www.revistamercurio.es

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Número 158 | Febrero 2014
EJEMPLAR GRATUITO

NARRATIVA
Susana Fortes
José Antonio Garriga Vela
Edmundo Paz Soldán
Nell Leyshon
Marcella Olschki

ENSAYO
Jorge Carrión
Enrique Vila-Matas
Max Aub
Walter Burkert

POESÍA
Joaquín Pérez Azaústre

Carmen Amoraga
Premio Nadal 2014

GENERACIÓN DEL 14

ARTÍCULOS DE FERNANDO GARCÍA DE CORTÁZAR, JUSTO SERNA, JORDI GRACIA, JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON, XAVIER PERICAY, CARLOS MARZAL

JOSÉ ÁLVAREZ JUNCO

"Somos herederos del 14 en la medida en que sigue estando presente el viejo sueño europeo"

ASTROMUJOFF

Instituto Municipal del Libro

PREMIOS MÁLAGA

Ensayo

VI Edición

6.000 €

Novela

VIII Edición

18.000 €

Fecha de inscripción y entrega de los originales:
21 de Diciembre de 2013 al 21 de Febrero de 2014

Información en esta web:
http://premiosliterarios.iml.malaga.eu

iml

X Aniversario

Ayuntamiento de Málaga
Área de Cultura

iml X aniversario 2004-2014

iml · instituto municipal del libro

Fundación José Manuel Lara

PÁGINAS DE ESPUMA

contenidos

Número 158 | Enero2014

Mercurio es una publicación
de la Fundación José Manuel Lara
para el fomento de la lectura

Fundación
José Manuel Lara

Presidente **José Manuel Lara**
Vicepresidente **José Creuheras Margenat**
Vocales **Consuelo García Píriz**
Antonio Prieto Martín
Directora **Ana Gavín**

MERCURIO

Director
Guillermo Busutil

Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín

Editor literario
Ignacio F. Garmendia

Coordinadora **Carmen Carballo**

Consejo Editorial **Adolfo García Ortega**
Manuel Borrás
Jesús Vigorra

Diseño original
y maquetación **José Antonio Martínez**

Imprime **Rotocobrhi S.A.U.**

Depósito Legal SE-2879-98

ISSN 1139-7705

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40
revistamercurio@fundacionjmlara.es

www.revistamercurio.es

@revistamercurio

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:
Madrid: **Luis Manuel López**
luismanuel@grupoglobaldecomunicacion.com
Tel: +34 661 66 03 36
Sevilla: **Marcos Fernández**
publimarcos@gmail.com
Tel: +34 660 42 63 77

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

Mercurio tiene una difusión mensual de 40.000 ejemplares con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

Temas

GENERACIÓN DEL 14

6 **El botín del siglo**— *Fernando García de Cortázar*
Los hombres del 98 habían descrito el escenario, pero los del 14 querían redactar el guión e interpretarlo, sustituyendo la letanía de la decadencia por una propuesta de acción

8 **Novecientos: la salida de los intelectuales**— *Justo Serna*
En un contexto de crisis aguda, española e internacional, surge un grupo de personalidades que escriben artículos, intervienen en la prensa y hacen suya la construcción de la opinión pública

10 **Ortega o el tapado**— *Jordi Gracia*
El pensador de esos años tenía dos armas inéditas: la filosofía refrescante y nueva que aprendió en Alemania y la ideología política de actualidad que serviría para resolver el caso español

12 **Jóse Álvarez Junco**— Entrevista de *Tomás Val*
"Somos herederos del 14 en la medida en que sigue estando presente el viejo sueño europeo"

15 **Marañón y la ciencia del 14**— *José Manuel Sánchez Ron*
"Habría que ser más justos, o estar más informados, y despojarse del prejuicio que representa olvidar a los científicos cuando se intenta reconstruir la historia sociopolítica-cultural hispana"

16 **La guerra de los otros**— *Xavier Pericay*
Los años de la contienda fueron buenos para la prensa española. El interés de los ciudadanos y la falta de competencia hicieron del periódico un referente esencial

Fondo y formas

18 **El ejercicio de la libertad**— *Ignacio F. Garmendia*
George Orwell, Ramón Pérez de Ayala, literatura española del siglo XVI

Lecturas

19 **Narrativa.** Susana Fortes. José Antonio Garriga Vela. Edmundo Paz Soldán. Nell Leyshon. Marcella Olschki

20 **Carmen Amoraga. Premio Nadal 2014** — Entrevista de *Guillermo Busutil*. Foto *Ricardo Martín*
"Aprender a perder es aprender a vivir. Y en ese proceso hay que reconstruir todos los afectos"

26 **Ensayo y poesía.** Jorge Carrión. Enrique Vila-Matas. Max Aub. Walter Burkert. Joaquín Pérez Azaústre

31 **Infantil y juvenil**— Reseñas de *Agustín A. Gómez Yebra*
Iris y el misterio de la gata perdida. Tom Gates: Todo es genial (y bestial). Quedaos en la trinchera y luego corred. Pepe piensa... ¡No es justo!

Firma invitada

34 **Ramón y la travesura**— *Carlos Marzal*
"Las vanguardias históricas no se comprenden en absoluto sin un radical componente de gamberrismo. Ramón es el abanderado de ese talante travieso ante el Arte y su legado"

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. La Editorial, a los efectos previstos en el art. 32.1 párrafo 2 del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquier fragmento de esta obra sea utilizado para la realización de resúmenes de prensa. La suscripción a esta publicación tampoco ampara la realización de estos resúmenes. Dicha actividad requiere una licencia específica. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, o si quiere utilizarla para elaborar resúmenes de prensa (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

UNA MIRADA IMPRESCINDIBLE AL PANORAMA LITERARIO

Suscripción gratuita

ABONANDO SOLO
LOS GASTOS DE ENVÍO

OFERTA 1

Una suscripción anual (diez números) gratuita a la revista Mercurio

25€ DE GASTOS DE ENVÍO

OFERTA 2

Una suscripción anual (diez números) gratuita a la revista Mercurio

+ 'La libertad como destino'
de Fernando Savater

30€ DE GASTOS DE ENVÍO

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre

Apellidos

NIF | Teléfono

Dirección

Municipio

Código postal | Provincia

Correo electrónico

Forma de pago

- ☐ Transferencia a Santander Central Hispano nº cc. 0049-5420-91-2110226271
- ☐ Talón nominativo a favor de Fundación José Manuel Lara
- ☐ En efectivo (en nuestras oficinas)
- ☐ Domiciliación bancaria (20 dígitos)

Oferta

- ☐ Oferta 1 25€
- ☐ Oferta 2 30€

Firma

Fecha

Envíe este boletín por correo postal a:

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
EDIFICIO INDOTORRE, AVENIDA DE JEREZ, S/N | 41012 SEVILLA

PARA MÁS INFORMACIÓN:
TELÉFONO +34 954 501 140

La rabia y la idea

Suele decirse que el XX ha sido el siglo más corto, dado que habría empezado con la Gran Guerra y terminaría, a juicio de muchos historiadores, con la caída del muro de Berlín, pero en España su inicio puede datarse bastantes años antes, coincidiendo con la crisis del 98, la conciencia del Desastre y el abanico de propuestas vinculadas al programa regeneracionista. Pese a la neutralidad, sin embargo, la Primera Guerra Mundial tuvo una incidencia no menor en la sociedad española, como elemento catalizador de la joven generación —aunque imprecisa, la categoría orteguiana sigue siendo útil— que salió entonces a la palestra para retomar, con renovados bríos, los deseos de cambio que ya habían preconizado sus inmediatos predecesores los noventayochistas o hermes del Novecientos, como los calificara Cansinos Assens.

"Generación de la rabia y la idea", la llamó Antonio Machado, uno de los ya veteranos modernistas que —como de otro modo Juan Ramón Jiménez— apoyaron los esfuerzos de la gente nueva. Nos lo recuerda Fernando García de Cortázar, que traza un completo panorama donde se apunta a la conciencia política de sus integrantes y a su propósito de modernizar la vida nacional de acuerdo con los parámetros europeos, pero también a la divisoria entre germanófilos y aliadófilos, a los beneficios económicos derivados de la no intervención —absorbidos por una burguesía financiera que obtuvo ganancias espectaculares— o a la agitación social de aquellos años decisivos. La voluntad de proyección en la esfera pública señala, para Justo Serna, la definitiva irrupción de los intelectuales, que defienden el progreso, la educación y la cultura desde tribunas editoriales o periodísticas —el ensayo y el artículo son los géneros predilectos— concebidas para influir en la opinión. En entrevista con Tomás Val, José Álvarez Junco se refiere asimismo al contexto general de las primeras décadas del siglo y a la lenta pero profunda transformación de la sociedad, desde una perspectiva actual que destaca, con matices y cierta melancolía, la vigencia del europeísmo.

Hubo otras muy relevantes, pero ya entonces estaba claro que Ortega era la gran figura del periodo y su máximo referente intelectual, como apunta Jordi Gracia en su retrato del joven filósofo al que avalaron no solo sus coetáneos sino también muchos de los autores más respetados de las generaciones anteriores. Pero también estaban d'Ors, Pérez de Ayala, Azaña o Marañón, el científico que mejor encarnó —no fue el único, como destaca José Manuel Sánchez Ron, que cita los nombres de una decena de médicos, físicos o matemáticos de primer nivel— los ideales del 14. De la guerra, de nuevo, y en particular de su reflejo en la prensa, que conoció durante la contienda una etapa de esplendor, trata Xavier Pericay, quien alude al dinero proveniente de las naciones en liza, pero también al genuino interés de los ciudadanos por el conflicto o al trabajo de fotógrafos, periodistas y corresponsales, como causas de esa efervescencia que multiplicó las cabeceras y las páginas dedicadas al gran suceso del momento.

No se puede olvidar, en fin, a otro de los autores clave, rival del mencionado Cansinos en la pugna por abanderar las incipientes vanguardias. De Gómez de la Serna, el sin par Ramón, destaca Carlos Marzal su carácter lúdico y su cualidad proteica, presentes en una escritura arrebatada y libérrima que está en la raíz de todos los retos, experimentos y transgresiones de las dos décadas siguientes. ■

Pese a la neutralidad, la Gran Guerra tuvo una incidencia no menor en la vida española, como elemento catalizador de una nueva generación que salió entonces a la palestra para retomar, con renovados bríos, los deseos de cambio

ASTROMUJOFF

GENERACIÓN DEL 14

EL BOTÍN DEL SIGLO

FERNANDO GARCÍA DE CORTÁZAR

Los hombres del 98 habían descrito el escenario, pero los del 14 querían redactar el guión e interpretarlo, sustituyendo la letanía de la decadencia por una propuesta de acción

Despertaron a la inquietud razonadora cuando caían las últimas hojas de la gloria patria, mientras toda una España con sus gobernantes y gobernados estaba acabando de morir y una guerra eurocéntrica trataba de dilucidar la hegemonía internacional entre el imperio británico y sus aliados franceses contra la emergente Alemania, que aspiraba a desbancar a ambos. Son los Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, Manuel Azaña, Salvador de Madariaga, Sánchez Albornoz, Américo Castro, Eugenio D'Ors, Pérez de Ayala, Gómez de la Serna... que entraron en escena el mismo año de la Semana Trágica, pisando los talones a una generación que había derramado lágrimas por la decadencia y muerte de España y suspirado por su resurrección. Son los jóvenes a quienes, en 1912, se dirige Antonio Machado, roto su ensueño del 98, después de que Unamuno, Azorín, Valle-Inclán o Baroja se hubieran refugiado en el subjetivismo más rígido, dedicando sus energías a la obra propia:

> Tú, juventud más joven, si de más alta cumbre
> la voluntad te llega, irás a tu aventura
> despierta y transparente a la divina lumbre,
> como el diamante clara, como el diamante pura.

No es ningún azar que apenas dos años después de la publicación de este poema, la generación de la rabia y la idea, como la definiera el propio Machado, firmara un manifiesto convocando una Liga de Educación Política. Los hombres del 98 han descrito el escenario pero los del 14, con Ortega a la cabeza, quieren redactar el guión e interpretarlo. Nueva contra vieja política. Lo vital, sincero, fresco... frente a lo fenecido, falso, viejo... El pasado debía olvidarse para levantar un país en el que lo racional ocupase el lugar de lo tradicional. La "razón creadora de Azaña", comparable a la "razón histórica" de Ortega, podría ser el gran instrumento de catarsis nacional. Para ello, el intelectual no debía ser un profeta como pensaba Unamuno; había de compartir las aspiraciones populares y ejercer una militancia política activa. Un país moderno y tolerante, libre de las corruptelas del poder, con una legislación social avanzada y una enseñanza de vanguardia constituyó el ideal de los nuevos arbitristas de la generación del 14.

Tras el Desastre del 98, el antagonismo de las dos Españas —la oficial y la real— había inspirado un hondo deseo de regeneración con diversas manifestaciones sociales y políticas. Las más destacadas serían las encabezadas por los gabinetes del conservador Antonio Maura y el liberal José Canalejas, embarcados en una imposible revolución desde arriba. Pero la defenestración de Maura, como consecuencia de su torpe represión de la Semana Trágica, y el asesinato de Canalejas llevaron al sistema de la Restauración a un verdadero callejón sin salida.

—¡Despertemos! —seguían gritando a coro los intelectuales en 1914—. ¡Aprendamos de Europa! ¡Miremos a Europa! Y entonces ocurrió lo que nadie esperaba: la Primera Guerra Mundial. Las na-

ciones avanzadas de Europa arrastraron al mundo a la mayor carnicería jamás vista hasta entonces. Alfonso XIII comprendió en seguida los inconvenientes de tomar partido en la batalla que sembraba de cadáveres los campos del viejo continente y declaró la más estricta neutralidad de España en la contienda.

Paz de armas, pero no de ideas, ya que la Gran Guerra alteró el país ideológicamente al dividir la opinión pública en aliadófilos y germanófilos. La Iglesia, el ejército, el partido conservador, la gran burguesía agraria, que veían en el II Reich la encarnación del orden y la paz, tomaron partido por las potencias centrales, en tanto el partido liberal, los republicanos y los socialistas defendieron la causa aliada porque Francia representaba la libertad y los derechos del hombre y, para los artistas, el tan anhelado prestigio creativo de París. Las potencias beligerantes serían las que con mayor intensidad activasen los mecanismos de la corrupción informativa para su labor de propaganda en el apasionado foro de la prensa española, a la que las noticias bélicas hicieron aumentar sus tiradas. El dinero llegó generoso a publicaciones de orientación política, que con grandes dificultades podían mantenerse, e incluso algunas antiguas cabeceras vieron la luz de nuevo para desaparecer al término del conflicto. La mayoría de los periódicos se inclinó por la neutralidad, secundando la declaración del gobierno, pero les resultó imposible ocultar sus preferencias por uno u otro de los contendientes. Pese a promover una plataforma de 160 periódicos defensores de la neutralidad, el *ABC* fue acusado de germanófilo por el entonces redactor de *El Liberal*, Luis Araquistáin.

La consecuencia más importante de la guerra mundial fue la brusca alteración de la economía, con alzas de precios, desorganización del mercado interior y enriquecimientos súbitos. De nuevo la suerte se fijó, sobre todo, en los industriales bilbaínos y catalanes, llamados ahora a satisfacer las necesidades de los países contendientes. Los precios de las mercancías se desbocan multiplicándose los beneficios; especialmente elocuentes serán los resultados de las navieras, cuyo número se amplía al compás de sus escandalosos dividendos, y los de la banca que empieza a diversificar sus ingresos al erigirse en promotora de nuevos negocios.

Madrid era entonces una ciudad cosmopolita, refugio de apátridas de media Europa y capital de espías, agentes furtivos, especuladores, arribistas y empresarios sin escrúpulos. En esa atmósfera de negocios y turbias inversiones, la burbuja de la prosperidad económica promovida por la neutralidad sirvió fundamentalmente para redondear las fortunas de la burguesía, que no dejó a los demás ni las migajas del gran botín del siglo, y para incrementar el coste de la vida y disparar la conflictividad social.

El ruido por la carestía de vida llegó también al ejército, donde las clases medias militares se amotinaron contra los salarios menguantes, la roña del armamento, la sangría de la guerra de Marruecos y el tráfico de influencias en el escalafón, al que no era ajeno el mismo rey. Retumban los cuarteles y el movimiento sindical se nutre del resquemor de la clase obrera agobiada por la inflación. Fue entonces cuando los socialistas y anarquistas creyeron que había llegado la hora de lanzar la huelga general con la que venían soñando desde hacía tiempo para forzar la caída de la monarquía. La acción revolucionaría estalló en agosto de 1917, liderada por el PSOE y UGT. Contra lo que habían esperado los organizadores, la burguesía republicana, atemorizada, no respondió, los campesinos estuvieron ausentes y el ejército decapitó la insurrección tras una semana de durísimos choques con los huelguistas en las calles de Barcelona, Madrid, Vizcaya o Asturias.

Entre 1918 y 1921, las revueltas de los labradores extremeños y andaluces resuenan en España, amplificadas por los ecos triunfantes de la revolución bolchevique y los gritos que exigen el reparto de tierras. Mientras tanto el crimen social arrojaba terribles balances en los barrios de Barcelona y el vals de los ministerios, con un nuevo gobierno cada cinco meses, hacía crecer la confusión y el descrédito de la política. Al final, los ideales y las esperanzas iniciales de la generación del 14 que Ramón Pérez de Ayala narró con amarga ironía en *Troteras y danzaderas* tropezarían en una España estrangulada por los extremismos, donde la cauta y asustada burguesía habría de desertar de su quehacer histórico para dejar campo libre a las soluciones autoritarias. Desde la plataforma del Ateneo de Madrid, auténtico corazón cultural del país, lo mejor de la generación del 14 otea el horizonte político de España en tanto se prepara a recibir en 1931 la esperanza republicana. ■

Un país moderno y tolerante, libre de las corruptelas del poder, con una legislación social avanzada y una enseñanza de vanguardia constituyó el ideal de los nuevos arbitristas de la generación del 14

Nueva contra vieja política. Lo vital, sincero, fresco... frente a lo fenecido, falso, viejo... El pasado debía olvidarse para levantar un país en el que lo racional ocupase el lugar de lo tradicional

En un contexto de crisis aguda, española e internacional, surge un grupo de personalidades que escriben artículos, intervienen en la prensa y hacen suya la construcción de la opinión pública

NOVECIENTOS: LA SALIDA DE LOS INTELECTUALES

JUSTO SERNA

A comienzos del siglo XX, el Ochocientos aún no ha acabado. Parecen regir los mismos valores y parecen vivirse las mismas querencias y existencias. El largo siglo XIX se prolonga durante esos primeros años del Novecientos... Pero para los observadores más agudos el mundo va a la deriva. Las masas han irrumpido con fuerza. Se hacen presentes en el escenario social y político. Años atrás, aún en el Ochocientos, Francia ha padecido La Comuna (1871) y su *fin-de-siècle,* una melancolía cultural, una decadencia o, mejor, un decadentismo que se da en las artes, en el pensamiento, en la estética. Pero Francia también ha padecido la presencia creciente de unos obreros que cobran protagonismo. Gran Bretaña, en 1901, acaba de perder a la reina Victoria. Con su fallecimiento se cierra el máximo período de prosperidad material de un Imperio que ha hecho del dominio marítimo su poder, su hegemonía. También muchos sienten o perciben el fin de los viejos buenos tiempos. O no tanto: el Imperio que ha creado Gran Bretaña sigue afirmándose sobre grandes espacios coloniales. Por su parte, España se ha desgarrado con el Desastre, con su particular fin de siglo. Con la pérdida de los últimos enclaves coloniales, los naturales constatan lo que es su patria: un país de segundo orden, falto de recursos, con una demografía extrema de alta mortalidad y con una geografía abrupta que interrumpe o dificulta las comunicaciones.

ASTROMUJOFF

En Europa, la salud y la salubridad son preocupación corriente en ciudades atestadas, con contagios frecuentes, con carencias que conviven al lado de la riqueza más ostentosa. En España y en otros países, el higienismo médico se desarrolla entre los galenos más esmerados y el higienismo social se impone entre numerosos observadores que examinan el estado de cosas. La cuestión social, el pauperismo, las clases *peligrosas:* todo ello alarma. Es preciso someter a control la ciudad del anonimato y de la uniformidad; es preciso mejorar los servicios de policía, de gendarmería. Hay delitos contra la propiedad y hay atentados horrorosos que la prensa sensacionalista difunde.

La civilización europea, y española en particular, parece estar en crisis aguda. Por un lado, perviven los valores liberales, distinguidos y respetables de los viejos burgueses, de los grandes propietarios, de aquellos manufactureros e industriales que se convirtieron en magnates en un par de generaciones. Viven con el confort y el bienestar que traen los adelantos del siglo, pero viven también con prevención y con temor el progreso material de un mundo desbocado: los ferrocarriles, los buques a vapor, el maquinismo, el obrerismo, los ocios masivos y las culturas degradadas. Las primeras vanguardias artísticas aparecen atacando blasfemamente lo cursi, lo domado, las preferencias burguesas y el juicio conservador, otro estado de cosas asimismo anacrónico. Y los gustos populares, con lo chabacano, con lo sicalíptico, con lo obsceno, etcétera, siembran el pánico entre la gente distinguida, entre las élites refinadas y entre los voluntariosos reformadores de la cultura.

Por otro lado, una masa creciente de obreros se hace visible: antiguos menestrales, numerosos inmigrantes pueblan las ciudades, hacinados como clases menesterosas, como clases levantiscas, imbuidas en muchos casos de ideas, de ideologías revolucionarias que alientan la subversión. Urbes atestadas por factorías, por manufacturas, por talleres; poblaciones a las que asfixian chimeneas humeantes. El mundo ha dado literalmente un giro y Manchester es aún ese Infierno del siglo XIX al que los trabajadores parecen abocados. La violencia urbana, el delito contra la propiedad y contra las personas y el pistolerismo son datos cotidianos, las explosiones de cada día. Pero las tensiones no son solo sociales o culturales. Hay, además, una contienda latente, una guerra europea que no ha estallado y cuyo objetivo es el dominio territorial.

La intelectualidad española observa con prevención y con admiración la Europa que se enfrenta dialécticamente... y después bélicamente. A los del 98 les sorprende ya mayores, ya talludos, el cambio

de siglo, el contexto internacional de una España de la que lamentan su retraso, la falta de avances, el arraigo del atavismo. Una nueva gente, una nueva intelectualidad aparece en 1914. Proclaman la modernidad urbana, la cultura o el progreso. Defienden ideas de renovación que en parte vienen de Joaquín Costa (y de su crítica de la oligarquía y el caciquismo), y en parte son su superación. Escriben artículos, intervienen en la prensa y hacen suya la construcción de la opinión pública. Están presentes, visibles, ocupando los medios cuando no creando diarios, prensa. Es la primera generación intelectual que batalla con el artículo periodístico. O con el ensayo, fórmula literaria que va ser decisiva en esas décadas. El artículo es la reacción, la puesta en escena, la brevedad de respuesta, la intervención inmediata. Domina la actualidad: todos los días pasan cosas que es preciso conocer y que los articulistas han de glosar. ¿Y el ensayo? Es el tanteo reflexivo, una derivación de las ciencias sociales, entonces incipientes, una cavilación sobre temas urgentes o remotos tratados con rigor, con el mayor rigor posible en asuntos para los que no se cuenta con toda la información.

¿Qué es un intelectual? ¿Acaso un experto, un académico, un universitario? ¿Alguien que profesa las letras y las artes? Hace falta una vocación añadida, la de intervenir en esa esfera pública como crítico, como educador de los lectores, como opositor de los desmanes, como alguien que reflexivamente examina y diagnostica los males de la patria. La generación de Ortega se afirma como una corriente de progreso, de racionalización de la vida, de intelectualismo, de elitismo, de clasicismo, de urbanismo, de europeísmo, de activismo. De intervención política.

La generación de 1914 también queda afectada por la contradicción social que domina la Europa de ese primer Novecientos y que Ortega ha sabido diagnosticar pronto: el elitismo frente a las multitudes. No es solo la guerra. Es asimismo la guerra social, la emergencia de las muchedumbres y el encauzamiento o dique con que las élites pretendan frenarlas, contenerlas. Unos profesarán el anarquismo, otros el reformismo, la intervención, y otros adoptarán posturas aristocratizantes. Forman lo que se ha llamado una nueva clase media profesional, gentes que no se diferencian gran cosa de quienes los leen, y gentes que habrán sido becados, que habrán viajado por Europa con destinos universitarios de gran prestigio. Tienen cultura cosmopolita, refinamientos continentales y tiene planes, proyectos para sacar a España de esa crisis que arrastra. Es preciso valorar el empuje de la juventud y destapar los ímpetus sofocados. Son palabras que resumen la retórica de esa generación que ve en el Novecientos la gran oportunidad de sobresalir y hacer salir. España será por fin un país moderno y europeo, con recursos humanos, con capital humano, con inteligencia universitaria. No hay que temer el porvenir.

Vista la historia del primer Novecientos desde hoy todo su proceso parece obvio y su curso, inevitable. Sin embargo, nada había garantizado de antemano y cualquier cosa alcanzada, cualquier bien por modesto que fuera o cualquier ventaja tenazmente conquistada podía extinguirse, malograrse, como esa esperanza de entonces con que España festejaba a sus nuevos intelectuales, una esperanza que luego acabaría en doble amargura. Qué impresión da acercarse a ese primer Novecientos, qué expectativas se perdieron, qué inconsciencia, qué azar. ■

ASTROMUJOFF

La del 14 es la primera generación intelectual que batalla con el artículo periodístico. O con el ensayo, fórmula literaria que va ser decisiva en esas décadas

Los nuevos escritores se afirman como una corriente de progreso, de racionalización de la vida, de intelectualismo, de elitismo, de clasicismo, de urbanismo, de europeísmo, de activismo. De intervención política

El pensador de esos años tenía dos armas inéditas: la filosofía refrescante y nueva que aprendió en Alemania y la ideología política de actualidad que serviría para resolver el caso español

ORTEGA O EL TAPADO

JORDI GRACIA

No sé bien quién debía estar más transitoriamente confundido, si Juan Ramón Jiménez u Ortega, pero en torno a 1913 los dos amigos han decidido pasar el año que viene juntos en San Lorenzo de El Escorial, o más exactamente, delante mismo del Monasterio de El Escorial. Allí los padres de Ortega compraron veinte años atrás un piso en la Casa de los Oficios nº 2, proyectada por Juan de Herrera y destruida en un incendio a principios del XIX. La reconstrucción sirvió para alojar a la servidumbre de la reina Isabel II y después para acoger a familias con posibles.

La de Ortega tiene pocos posibles, porque su padre es un periodista con afición desmedida por los libros —Cervantes, Balzac, Stendhal, Dickens— autor de teatro con éxito y miembro de la Real Academia de la Lengua desde 1902, José Ortega Munilla. Por el lado de la madre, sin embargo, la cosa cambia porque la familia Gasset es la fundadora de *El Imparcial,* el diario más influyente de su tiempo —cuando no existe siquiera el *ABC*—, pero además los miembros de la familia son tuercas y tornillos naturales de la Restauración, con sus feudos electorales en Galicia (aunque el apellido es de origen catalán), con cacicazgo ejercido a pleno pulmón y con uno de sus miembros, Rafael Gasset, tío de Ortega, incrustado en el consejo de ministros durante poco menos que veinte años de fomento de la obra pública con gobiernos de casi todos los colores (hasta 1923).

A la altura de 1913, sin embargo, todavía no ha pasado nada. O al menos de lejos y desde fuera no parece que haya pasado nada. De cerca y desde dentro todo tiene otro color. En 1908 los tambores de guerra empiezan a cambiar la modulación y ya no suenan igual que antes. Se han levantado las alarmas en las conciencias de muchachos que tienen entre 20 y 30 años, se sienten rebeldes, escriben a bocajarro y con una intrepidez que ha asombrado a muchos e irritado a unos cuantos. Están en guerra contra el sistema, sin paliativos, y sienten que encarnan un segundo nivel de la rebeldía de fin de siglo: los modernistas cambiaron el aire y el tono de los tiempos, irrumpieron como una sensibilidad nueva y desafiante, anticastiza y europeizante, espiritualista y hasta redentora. Pero ellos, los jóvenes de 20 años, ya no son exactamente lo mismo: sí rebeldes, sí hartísimos de la sociedad española, sí revoltosos, pero ya no de la misma manera.

ASTROMUJOFF

Lo que han descubierto en 1908 es que ha aparecido un hombre nuevo que todavía, que se sepa, no ha hecho absolutamente nada más que estudiar y escribir una docena de artículos. Es bajito y acelerado, impaciente e infinitamente petulante, imbuido de un espíritu mesiánico a medias hecho de filosofía y de fe política, a medias hecho de fe en sí mismo y de fe en la capacidad renovadora de su país. Es Ortega, claro, pero es también la leyenda que los demás crean en torno a Ortega: Joaquín Costa todavía está vivo en 1908, y siente que en ese muchacho de 25 años se encarna el relevo de su batalla contra la inequidad del sistema. Giner de los Ríos lo respeta tanto que le deja fumar en la Institución Libre de Enseñanza y Joan Maragall le escribe espontáneamente para dialogar con él (¡en 1910!). Unamuno le saca veinte años pero sabe que es alguien excepcional y, pese a que discrepan en muchos puntos, no discrepan en lo esencial, que es acabar con la pasividad moribunda y la pura inercia en que vive la sociedad española. Ramiro de Maeztu le saca casi diez años y sin embargo reconoce en 1910 al joven Ortega como a su maestro.

Y es que Ortega tiene dos armas inéditas: la filosofía refrescante y nueva que ha aprendido en Alemania entre 1905 y 1907 y la ideología política de actualidad que servirá para resolver el caso. Porque en Alemania ha aprendido filosofía pero se ha hecho también socialista, como lo son sus maestros en Leipzig y Marburgo, Hermann Cohen o Paul Natorp. Y la buena nueva necesita predicarse más allá de los corrillos del Ateneo de la calle Prado y de las revistillas y las aulas; hay que empezar a hacer campaña para dar noticia de las nuevas soluciones y contaminar con ellas a los demás.

Para eso necesitan un instrumento público. Se llamará *Faro* y es una revista que fundan en 1908 los hermanos Eduardo y José Ortega y Gasset, con 26 y 25 años, como primer paso del revolcón que están dispuestos a dar al país. Tanto los más jóvenes como los algo mayores, sienten que ha llegado el momento de acabar con el sistema que ha hecho crisis en 1898 y descubren la evidencia de un lenguaje y unas ideas que ya no son las de siempre. Costa está muy mayor pero ha entendido el recambio y agradece conmovido la frase clave —porque Ortega empieza ya a fabricar frases clave— que pronuncia en 1908 en la sede de El Sitio en Bilbao: España es el problema y Europa la solución.

Pero eso tampoco basta. La movilización ha de ser a lo grande y las sensaciones de todos apuntan a que es inaplazable. Pérez de Ayala también lo cree, lo cree Eugenio d'Ors y lo cree Manuel Azaña, lo creen Fernando de los Ríos, Américo Castro, Manuel García Morente, Ramón Carande. Y lo creen Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, los dos contentos como unas pascuas de la energía neonietzscheana y (¡y socialista!) de ese joven superdotado y prematuramente calvo. Está contando con brío de estilo y solvencia ideológica en artículos en *El Imparcial* desde 1910 un programa de redención fiable, como si estuviese poniendo en marcha los motores de un movimiento dispuesto a impulsar la fe en la cultura y la ciencia como herramientas de transformación social y socialista del país. Pero lo primero que habrá que transformar son las mismas minorías profesionales e intelectuales, y eso necesita otros dos instrumentos: el primero, la toma de conciencia de sí mismos para dejar de ser una "generación fantasma", como escribe en 1913; el segundo, una estructura que difunda y fomente la movilización. Y tras el verano de 1913, lo harán a la inglesa, a través de la fundación de una cosa un tanto rara aquí que se llama Liga de Educación Política.

Pero ¿cómo sabotear a los medios sistémicos y hacerse oír? La Liga necesita un altavoz potente y rotundo, algo que le dé visibilidad como plataforma de agitación radical y con futuro. El formato será una conferencia a la que se acude por estricta invitación, en el teatro de la Comedia; se titula *Vieja y nueva Política* y en marzo de 1914 sintetiza durante una hora y tres cuartos el programa de acción: abolir el régimen y refundar un sistema radicalmente democrático. El éxito de Ortega es clamoroso: enfervoriza a los suyos, los reformistas, ateneístas, socialistas, y empieza a asustar de veras a la *vieja España*. En julio de 1914, la conferencia ya está impresa en un folleto, pero el folleto lleva además el listado de las cien personas adheridas a la Liga y el compromiso de editar un boletín interno. Será desde enero de 1915 el semanario *España*.

Juan Ramón Jiménez no sale en la lista de firmantes del manifiesto de la Liga. Pero no porque no crea en ella ni porque dude de su valor o intenciones. Al revés: ha dedicado a Ortega en 1913 su libro *Melancolía* "fervorosamente", porque cree en él con todas las letras. Lo que no puede hacer es participar activamente en política. Y eso que está emprendiendo Ortega junto con tantos otros jóvenes, y algunos que no lo son (como Antonio Machado y Ramiro de Maeztu), es en el sentido pleno de la palabra política. Por fortuna, sin embargo, tampoco Ortega hace solo política: su primer libro sale justamente en este mismo julio de 1914, se titula *Meditaciones del Quijote* y, desde luego, el Quijote es él. ■

El joven Ortega es bajito y acelerado, impaciente e infinitamente petulante, imbuido de un espíritu mesiánico a medias hecho de filosofía y de fe política, a medias hecho de fe en sí mismo y de fe en la capacidad renovadora de su país

Había que transformar las minorías intelectuales y eso necesitaba dos instrumentos: la toma de conciencia para dejar de ser una "generación fantasma" y una estructura que difundiera la movilización, la Liga de Educación Política

Jordi Gracia publicará en mayo la biografía *Ortega y Gasset* (Taurus).

—JOSÉ ÁLVAREZ JUNCO

"Nuestra democracia tiene sus defectos institucionales, pero lo más grave es que no hay una educación cívica adecuada"

TOMÁS VAL
FOTO RICARDO MARTÍN

José Álvarez Junco es catedrático de Historia de la Universidad Complutense. En el año 2002 recibió el Premio Nacional de Ensayo y el Fastenrath de la Academia de la Lengua por su obra *Mater dolorosa,* donde reflexionaba acerca de la identidad de la nación, sus símbolos y tensiones. A punto de jubilarse de su cátedra, acaba de publicar *Las historias de España* (Crítica), un estudio sobre las diferentes visiones de nuestro país en la obra de los historiadores.

—¿Cómo era, *grosso modo*, la España de 1914?

—Tenía muchos rasgos comunes con la Europa de esa época. Era una sociedad del antiguo Régimen, muy dominada por la aristocracia terrateniente, con los pueblos encabezados por los caciques y los curas. Una España muy tradicional con dos partidos, el Liberal y el Conservador, que habían sido de Cánovas y de Sagasta hasta que ambos murieron. El Partido Conservador lo heredó Maura, que tenía una serie de rivales internos, y que, sobre todo, estaba peleado con el rey. Maura era un político más bien autoritario, cuarenta años mayor que el rey al que intentaba tutelar sin éxito. A Alfonso XIII le gustaba, por ejemplo, conducir coches a altas velocidades y Maura, que sabía lo que valía la vida de un rey, lo que había costado llevar a un niño al trono, se ponía muy nervioso. Además, el rey le salió respondón e intentaba intervenir en política... Durante el régimen de la Restauración, ninguno de los dos partidos políticos llegaba al poder porque ganara unas elecciones, era el rey el que decía: "te ha tocado a ti". Eran partidos con grandes personalidades que contaban con la buena voluntad del monarca y una opinión pública manipulada con la ayuda de los periódicos, que estaban comprados.

Durante el régimen de la Restauración, ninguno de los dos partidos políticos llegaba al poder porque ganara unas elecciones. Contaban con la buena voluntad del monarca y una opinión pública manipulada con la ayuda de los periódicos, que estaban comprados

—Todo eso no suena muy europeo...

—En Europa, en general, no era la democracia lo que legitimaba el poder. En Inglaterra había un régimen parlamentario, pero las elecciones no eran democráticas. Eran elitistas, con unas cuotas de representación. No existía el sufragio universal masculino, no digamos el femenino. En Francia había sufragio universal, pero las elecciones estaban muy manipuladas. En los demás países, olvídese de democracia.

—A principios del siglo XX hubo una ola de optimismo y de confianza en el progreso.

—Afectaba a ciertas áreas y aquí llegó en forma de reflejo y de complejo. La española era una sociedad agraria, analfabeta. Empezamos el siglo XX con casi un sesenta por ciento de analfabetismo. Eso cambió muy rápidamente en

Europa y también en España a raíz de la Primera Guerra Mundial. Millones de muertos, millones de movilizados, gentes a las que se les inculcaron nuevos ideales como el ideal patriótico y el ideal nacionalista. El nacionalismo es relativamente nuevo antes de la guerra. La gente se identificaba con la religión, con la clase social... Si a un europeo, antes de 1914, se le hubiera preguntado qué era, lo normal habría sido que hubiera contestado que agricultor, o cristiano, o luterano... A partir de 1914 empezaron a decir alemán, francés, inglés... La nacionalización se produce de una forma brutal y repentina en la guerra, y en España también, aunque de manera refleja.

—¿Qué pasó en España durante el tránsito de la pesimista generación del 98 a la del 14, que proclama que la solución está en Europa y no en nuestras esencias?

—Pasó la guerra y la llegada de generaciones jóvenes. El proceso de industrialización, de urbanización, de alfabetización, de modernización, se desata a partir del 98. La idea de que hay que modernizarse, hacerse europeos, de que hay que cambiar muchas cosas, empieza a entrar en las conciencias después de la Primera Guerra Mundial. La economía española, entre 1900 y 1930, se transforma de una manera radical como consecuencia de las políticas regeneracionistas. Se construyen escuelas, carreteras; se regenera la Armada... Todos están de acuerdo en que hay que regenerar el país, en que España no puede seguir siendo tan rara dentro de Europa, pero éramos un país bastante normal dentro del continente, muy parecido a Italia, a Grecia, a Ucrania, a Polonia... La periferia de Europa no se parecía a Francia, a Inglaterra, a Alemania... Eso es lo que acompleja y despierta las ganas de cambio. Europa, para ellos, eran Francia, Inglaterra y Alemania. Lo que pasa es que modernizar y nacionalizar se pueden hacer de muchas maneras y de hecho, la gran crisis de los años treinta, lo que lleva a la Guerra Civil, se produce porque chocan dos maneras de modernizar el país. Dos Españas, la de la Residencia de Estudiantes, la urbana de Lorca y de Buñuel, y la España del cura y del cacique.

—Esas dos Españas también se manifiestan durante la Primera Guerra Mundial, con la división entre germanófilos y aliadófilos.

—Era más complicado, pero sí, a grandes rasgos los aliadófilos eran la España de izquierdas y los germanófilos, la de derechas.

—¿Cuál es el origen de esas dos Españas?

—Quizás el siglo XVIII. Los ilustrados encuentran una gran oposición de la España rural, de los nobles, de las clases medias con una mentalidad muy tradicional y de una parte de la Iglesia. De ahí viene el primer enfrentamiento, de esos reformistas que se llamaron afrancesados. Después, en la guerra contra Napoleón, se llamará así a los colaboracionistas, pero el insulto procedía de la Ilustración. Ese es el germen de las dos Españas, aunque ese mito se va reformulando en las diferentes situaciones históricas.

—¿Tenían razón Ortega y compañía cuando afirmaban que la solución era Europa?

—O, como he dicho, lo que ellos llamaban Europa: Inglaterra, Francia y Alemania. Entonces, sí, claro que sí. Una economía más basada en el conocimiento científico, unas clases medias profesionales, dejar de tener unos aristócratas que se dedicaban a la caza y unos campesinos desposeídos de todo... Y no olvidemos a las mujeres: el enorme cambio de la Primera Guerra Mundial estuvo relacionado con la mujer. Los hombres se van al frente y las mujeres a las fábricas o a nuevos oficios como telefonistas, secretarias, enfermeras, maestras... La mujer empieza a tener independencia económica, empieza a decidir sobre su vida. Esa Europa sí que era la solución.

—¿Aportó, la generación del 14, alguna idea que hoy continúe vigente? ¿Aguantan esos autores la comparación con las grandes figuras del pensamiento?

—Fuera de España, del único que han oído hablar es de Ortega. Pero en una historia del pensamiento mundial, Ortega apenas merecería un par de líneas. Nos movemos en un pensamiento de andar por casa, que no sale al exterior y que no va a competir a las grandes ligas. Por expresarlo en términos futbolísticos, un equipo que quiera jugar contra los grandes tiene que tener jugadores buenos, muchos traídos de fuera, comprar al mejor. Si hiciéramos eso en el terreno educativo, otra cosa sería. Pero aquí siempre se ha tratado de contratar a nuestros propios doctores y si son de nuestro pueblo, mejor. No hay manera de que el mundo universitario entienda eso y así nos va.

—Pocos años después, con Lorca, Buñuel, Dalí, sí que empezamos a competir en esas grandes ligas.

La española era una sociedad agraria, analfabeta. Empezamos el siglo XX con casi un sesenta por ciento de analfabetismo. Eso cambió muy rápidamente en Europa y también en España a raíz de la Primera Guerra Mundial

—En efecto, un gran cambio, producto de muchos factores. Hay un dato fundamental: la Junta de Ampliación de Estudios y el hecho de que, a partir de 1910, se está mandando a alumnos españoles a estudiar fuera de España. Así, más tarde, durante la Segunda República, nos encontramos con varios miles de españoles que han aprendido otra manera de pensar y de relacionarse, muy bien formados intelectualmente.

—Las antiguas becas Erasmus...

—Sí, aunque las Erasmus son mucho menos ambiciosas porque solamente se viaja por un año. Por otra parte, lo de la Junta afectaba a unos pocos centenares y las Erasmus a muchos miles. En todo caso, las Erasmus son maravillosas porque abren el mundo a los jóvenes.

—Detrás de esa política aperturista estaba el espíritu de la Institución Libre de enseñanza.

—Una de las consecuencias del 98 es que se crea el Ministerio de Educación, en aquel momento Ministerio de Instrucción Pública. Hasta entonces no existía en España, el Estado no se hacía cargo de los gastos de la educación. En 1900 se crea el Ministerio y el Estado asume el pago de los maestros. La Institución Libre de Enseñanza la había creado un grupo de catedráticos que habían sido expulsados de sus puestos por reivindicar la libertad de cátedra. Su influencia fue determinante en iniciativas como esta de la ampliación de Estudios o la creación de la Residencia de Estudiantes.

—Y, después de muchos años, estamos plenamente instalados en Europa. Desde su visión como historiador, ¿ha supuesto una cierta decepción esa Europa con la que soñamos tantos años?

—Es coyuntural y ya veremos cómo se resuelve esta crisis. Europa ha sido el proyecto más interesante que habido en el mundo en los últimos cincuenta años y está pasando un mal momento, pero quién sabe. Yo creo que hay que unirse más y crear un verdadero gobierno económico europeo. ¿Decepción? Hicimos una cosa muy bien: la Transición. Pero una cosa es que la Transición se hiciera más o menos bien y otra pensar que ya estaba todo hecho, que estábamos en Europa, que éramos ricos. Aquellos fastos del 92, la España moderna, éramos los más ricos y los más listos...

—¿Seguiría hoy Ortega diciendo aquello de "No es eso, no es eso"?

—Ortega lo dijo en la Segunda República, en unas circunstancias muy especiales, y además estaba molesto porque no se le tenía en cuenta tanto como él quería. Cuando Ortega hablaba de las élites estaba pensando en sí mismo. Supongo que hoy diría que nuestra democracia tiene sus defectos institucionales, pero lo más grave es que no hay una educación cívica adecuada, que no se ha transformado la sociedad y que, entre otras cosas, elige a unos líderes bastante malos, a los que no exige que tengan una capacidad profesional. Son gente de aparato, de partido.

—¿Somos consecuencia de aquella España del 14? ¿Es la Historia una línea recta?

—Somos herederos del 14 en la medida en que sigue estando presente el viejo sueño europeo, pero no sé si ese sueño es tan unánime como lo era entonces ni si sale de las élites y llega al conjunto de la sociedad. Estamos viendo en Europa muchos partidos antieuropeístas, xenófobos y ultranacionalistas. Quién sabe si ese es el futuro, si ganarán las elecciones los que halagan los instintos más bajos y rastreros. Ciertos errores se repiten.

—¿Es Ortega nuestra mayor figura intelectual?

—Ortega es lo mejor que ha dado España en los últimos siglos. No es un pensador de categoría mundial; no creó un sistema filosófico, pero dijo cosas sensatas y, sobre todo, magníficamente escritas. Fue un gran pedagogo, un magnífico introductor de las corrientes de pensamiento que venían de Europa, de Alemania.

—¿Y después de Ortega?

—Después vino el desierto del franquismo.

—Pero acabó hace cuarenta años.

—Sí, pero fueron cuarenta años y, no lo olvidemos, no produjo nada. No hay un solo libro de pensamiento que valga la pena recordar. Ni en historia, ni en filosofía, ni en ciencia política... Nada de nada. Y ocupó todas las cátedras, todas las Academias, todos los tribunales. Y ahora son esos señores los que deciden los puestos de los demás, con lo que el legado está ahí. ■

Habría que ser más justos, o estar más informados, y despojarse del prejuicio que representa olvidar a los científicos cuando se intenta reconstruir la historia sociopolítica-cultural hispana

MARAÑÓN Y LA CIENCIA DEL 14

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Mucho se escribirá durante este año sobre la denominada generación del 14, un no bien definido grupo en el que no suelen citarse más científicos que Gregorio Marañón y Gustavo Pittaluga, ambos médicos. Y sin embargo, la ciencia, el retraso científico español, subyacía en lo que aquella "generación" pretendía combatir.

El problema había saltado a la palestra pública con intensidad a partir de 1898, tras la derrota en la guerra de Cuba con Estados Unidos. No es difícil encontrar manifestaciones en tal sentido, como, por ejemplo, lo que escribió el mejor de los científicos hispanos, el gran Santiago Ramón y Cajal, en *El Liberal* (26 de octubre de 1898): "La media ciencia es, sin disputa, una de las causas más poderosas de nuestra ruina [...] Hay que crear ciencia original, en todos los órdenes del pensamiento: filosofía, matemáticas, química, biología, sociología, etcétera [...] Hemos caído ante los Estados Unidos por ignorantes y por débiles, que, hasta negábamos su ciencia y su fuerza. Es preciso, pues, regenerarse por el trabajo y el estudio". José Ortega y Gasset, el filósofo y luminoso ensayista, entendió bien este problema, al que se refirió en un artículo que publicó en *El Imparcial* el 27 de julio de 1908: "Muchos años hace que se viene hablando en España de 'europeización', no hay palabra que considere más respetable y fecunda que ésta, ni la hay, en mi opinión, más acertada para formular el problema español". El problema era, claro, definir qué era Europa, y en este punto Ortega no tenía dudas: "Europa = ciencia; todo lo demás es común con el resto del planeta".

Por todo esto, habría que ser más justos, o estar más informados, y despojarse del prejuicio que representa olvidar a los científicos cuando se intenta reconstruir la historia sociopolítica-cultural hispana. En lo que a la generación del 14 se refiere, si consideramos el entorno del año de nacimiento como uno de los posibles rasgos definitorios para pertenecer a ella, y teniendo en cuenta que su miembro más prominente, Ortega y Gasset, nació en 1883, deberíamos incluir en su nómina a, al menos, los físicos Blas Cabrera y Julio Palacios, los químicos Enrique Moles y Miguel A. Catalán, el matemático Julio Rey Pastor, el polifacético —fue ingeniero de Caminos, Industrial, físico y matemático— Esteban Terradas, y a los médicos Augusto Pi i Sunyer, Teófilo Hernando, Pío del Río Hortega y Gonzalo Rodríguez Lafora. Todos líderes en sus disciplinas y reconocidos internacionalmente, que, además, participaron de diversas maneras —el ensayo, la política, la educación— en lo que podríamos denominar "vida cultural".

ASTROMUJOFF

Ahora bien, es preciso reconocer que ninguno de ellos representó mejor los ideales de la generación del 14 que Gregorio Marañón. Ninguno, en efecto, se movió con tanto acierto, profundidad y repercusión social en los océanos de la investigación y práctica médica (en, sobre todo, los campos de la endocrinología y las enfermedades infecciosas), la historia (recuérdense libros como *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo* o *Antonio Pérez*), la cultura o la política, en la que, a pesar suyo, también tuvo que entrar. Si hay alguien a quien se le pueda aplicar el célebre proverbio de Terencio, *Homo sum, humani nihil a me alienum puto* ("Hombre soy; nada humano me es ajeno"), ese fue, ciertamente, Gregorio Marañón. ■

Contemporáneos de los escritores más conocidos, todos líderes en sus disciplinas y reconocidos internacionalmente, hubo bastantes científicos que, además, participaron de diversas maneras —el ensayo, la política, la educación— en lo que podríamos denominar "vida cultural"

Los años de la contienda fueron buenos para la prensa española. El interés de los ciudadanos y la falta de competencia hicieron del periódico un referente esencial

LA GUERRA DE LOS OTROS

XAVIER PERICAY

Allá por septiembre de 1916, Henry Wickham Steed, el muy influyente redactor jefe del *Times*, visitó España acompañando al director y propietario del diario, lord Northcliffe. El viaje no era sino una etapa más del periplo que ambos periodistas habían emprendido por el continente en guerra desde que Alemania abriera, dos años antes, las hostilidades. Un periplo vinculado al oficio, claro está, pero vinculado sobre todo al convencimiento de que la suerte de Inglaterra, esto es, su existencia misma como nación, dependía en buena medida de la derrota inexorable de Alemania en su afán por dominar el mundo. Ese patriotismo les había llevado hasta entonces por los frentes de batalla y por algunos países neutrales, como por ejemplo Suiza. De España no recorrieron más que el norte. Sin embargo, esos pocos días de estancia entre nosotros les sirvieron para comprobar, como recordaría Steed en sus memorias, que así como "la neutralidad de Suiza era asfixiante, la de España era la de un país completamente desgajado de la lucha y, por así decirlo, fuera de Europa". Y para constatar, a la vez, que había alemanes por doquier y que, si bien la mayoría de la población parecía ver la causa aliada con franca simpatía, el clero, "omnipresente", era por completo germanófilo y la prensa se hallaba "en gran parte bajo la influencia germánica".

Por supuesto, de una estancia tan limitada en el espacio y en el tiempo difícilmente iban a sacar ambos periodistas, por muy experimentados que fueran y bien relacionados que estuvieran, conclusiones irrebatibles. Pero lo cierto es que no andaban desencaminados en su diagnóstico. En lo relativo a la prensa, por ejemplo, la influencia germánica era indiscutible, aunque el grado apuntado por Steed quizá resulte algo exagerado. Y es que había entonces en España diarios para todos los gustos. O sea, aliadófilos, germanófilos y, por supuesto, neutrales. Y, en todos ellos, la inclinación escogida podía obedecer tanto a convicciones ideológicas como a conveniencias comerciales, esto es, a los ingresos vinculados a la publicidad y, en especial, a los que provenían del dinero que las distintas embajadas de los países en liza transferían generosamente a cambio de una línea editorial favorable al bando en cuestión. Ese soborno, por cierto, no afectaba solo a cabeceras; también a periodistas de ideas afines que ejercieran en aquel entonces una influencia contrastada sobre la opinión pública.

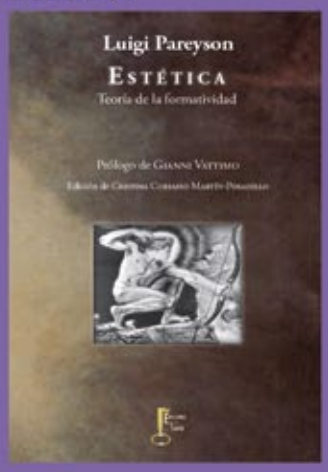
ASTROMUJOFF

De resultas de todo ello, y a pesar del encarecimiento del papel provocado por la escasez de materias primas, los años de la Gran Guerra fueron para la prensa española unos buenos años. El interés de los ciudadanos por el conflicto; la posibilidad de seguirlo día a día mediante las ristras de teletipos, las crónicas de corresponsal, las imágenes fotográficas o los mapas de los frentes, llenos de indicaciones sobre los avances y retrocesos de los ejércitos contendientes; y la falta de competencia informativa, puesto que la radio no apareció hasta la década de los veinte, hicieron del periódico un referente esencial. Añadan a lo anterior que el desarrollo de la guerra —y a partir de 1917, el de la revolución bolchevique— era leído por muchos españoles en clave interna. Era la guerra de los otros, sí. Pero también la nuestra, en tanto en cuanto se dirimían en ella dos concepciones del mundo, una liberal y otra totalitaria —lo que para muchos no era sino el trasunto de otra contraposición: la que se daba entre lo moderno y lo antiguo—, que iban a chocar sin remedio en años venideros en Europa. Y esta vez con España dentro. ■

El desarrollo de la guerra era leído por muchos españoles en clave interna, por cuanto se dirimían en ella dos concepciones del mundo, una liberal y otra totalitaria, que iban a chocar sin remedio en años venideros en Europa

Ediciones Xorki, editorial independiente, comienza su andadura en 2011 como firme iniciativa de un grupo de profesionales conocedores de las lenguas y culturas europeas, y con experiencia en el mercado literario. Nuestra apuesta editorial incluye todo tipo de géneros y autores, y concede voz tanto a nuevos talentos españoles que comienzan su recorrido en el terreno de la literatura, como a escritores internacionales, que han obtenido grandes éxitos en sus países de origen.

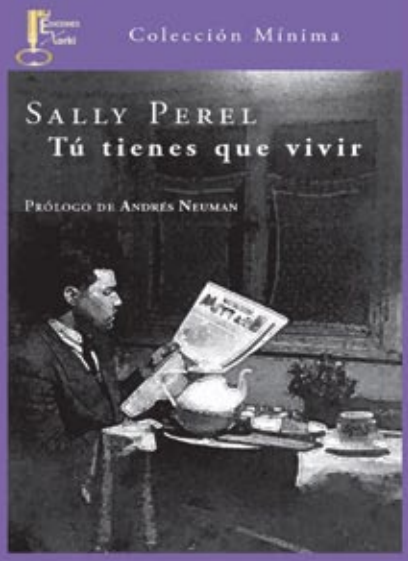
En preparación



Últimos títulos publicados en Ediciones Xorki

Casillero del diablo
José Carlos Rodrigo Breto

Llaves en mano
Marcos Eymar



Tú tienes que vivir
Sally Perel

Mirando de frente al Islam
Virginia Moratiel

Cuentos eslovacos de tradición oral

La Amante Imperfecta
Alfredo Cernuda

Ediciones Xorki
www.edicionesxorki.es

edicionesxorki@edicionesxorki.es

IGNACIO F. GARMENDIA

El ejercicio de la libertad

En la ingeniosa última novela de **Ian McEwan,** *Operación Dulce* (**Anagrama**), se refiere en dos ocasiones el episodio de la colaboración de **George Orwell** con el IRD, una sección del Foreign Office que tenía encomendada la misión de contrarrestar la propaganda soviética. "Tratamos con espíritus libres —dice uno de los personajes—. No les decimos lo que deben pensar". En efecto, ni Orwell ni **Koestler,** que también fue apoyado por los agentes de Exteriores, escribieron al dictado del Gobierno, aunque los libros en los que denunciaban la tiranía de la URSS dispusieron de ayudas para ser traducidos a otras lenguas. Leyendo la amplia selección de *Ensayos* de Orwell que ha publicado **Debate,** con prólogo de **Irene Lozano,** podemos seguir su evolución a lo largo de dos décadas largas en las que el autor inglés, que alguna vez se había definido como "anarquista conservador", no renunció a su independencia ni al ejercicio de la libertad. Es cierto que colaboró con los servicios de inteligencia y puede no gustarnos que delatara a los amigos de Stalin, pero hacían falta muchas agallas para enfrentarse entonces a todos los sectarios o indocumentados que seguían jaleando las presuntas conquistas de la "patria del socialismo", convertida en un inmenso presidio. Por otra parte, cuando aborda la literatura, aunque su perspectiva nunca deja de ser política, Orwell se revela como un crítico excelente —criterios propios y nada contemporizadores, rigor exento de cautelas, lucidez sin circunloquios— que usa de argumentos estéticos o ideológicos, pero jamás condesciende al halago gratuito. Ello no quiere decir que diera siempre en el blanco, pero la honradez intelectual —o la decencia, como dice Lozano— no se mide por el número de aciertos.

Nacido en la India británica, el escritor y periodista Eric Arthur Blair (1903-1950) firmó su obra literaria con el célebre seudónimo de George Orwell.

No es que sus libros no estén disponibles, pero raras veces los encontramos citados. Entre los escritores del 14, **Ramón Pérez de Ayala** ha quedado, aunque reconocido por los estudiosos como una de las figuras ineludibles de su generación, en una extraña tierra de nadie. **Ortega** sigue y seguirá siendo Ortega, que no es poca cosa, aunque a algunos de sus lectores el amaneramiento de su estilo nos distancie algo de su poderosa inteligencia. **D'Ors** es un raro exquisito, alambicado y famosamente oscuro, pero siempre fino estilista. **Gómez de la Serna,** un grande, por más que alterne aciertos espléndidos con páginas extravagantes o abiertamente imposibles. A **Marañón** se le lee con gusto, aunque a veces —por ejemplo en el pintoresco prólogo al *Corydon* de **Gide**— nos deje un poco perplejos. Más o menos frecuentados, todos han dejado su huella al margen de la literatura académica, al contrario que un Pérez de Ayala del que apenas se mencionan otros libros que sus novelas *A.M.D.G.* —comparable a *El jardín de los frailes* de **Azaña**— o *Tigre Juan. El curandero de su honra.* Pocos intelectuales como el asturiano, sin embargo, han representado mejor la vocación cosmopolita del periodo, patente en las "crónicas e impresiones" recogidas en un libro de *Viajes* (**Fundación Banco Santander**) por su nieto **Juan Pérez de Ayala.** Inglaterra, Italia y las dos Américas son los escenarios descritos en páginas elegantes y bienhumoradas que muestran las travesías del escritor antes y después de su exilio, que lo fue no de la España franquista sino del Madrid republicano. Del mismo modo que Ortega y Marañón, Pérez de Ayala se había distanciado del régimen incluso antes del golpe militar, pero sus tentativas de acercamiento a las nuevas autoridades —ya durante la contienda o desde la Argentina donde padeció el peronismo— fueron largamente infructuosas.

Publicado como último volumen —segundo en términos cronológicos, tras el dedicado a la Edad Media— de la muy valiosa *Historia de la literatura española* dirigida por **José-Carlos Mainer,** *La conquista del clasicismo* (**Crítica**) aborda el áureo siglo XVI de la mano de tres expertos conocedores —**Jorge García López, Eugenia Fosalba y Gonzalo Pontón**— que ofrecen un panorama "unitario" precedido, como marca la orientación general de la serie, de un recorrido por las corrientes intelectuales del Quinientos —el humanismo, la cuestión religiosa—, la realidad social de la época y lo que los autores llaman sus "modalidades de experiencia cultural", relativas a la lengua vulgar, la educación, los hábitos de lectura o el papel de la mujer en el orden renacentista. Acogida a las novedades de Italia que marcaron la cultura europea de esos años, las letras españolas del XVI asisten a "la invención de un nuevo castellano" que fructificaría en la prosa —la ficción caballeresca o pastoril, la "luminosa excepción" del *Lazarillo,* el diálogo o la epístola—, la poesía —**Garcilaso, Luis de León, Juan de Yepes** o **Teresa de Ávila,** entre otros, señalan cumbres imperecederas— y el teatro, que comenzó entonces a salir de los palacios para instalarse en los corrales. Casi cinco siglos después, el "escribo como hablo" de **Juan de Valdés** —incluido en su maravilloso *Diálogo de la lengua*— sigue ofreciendo una lección aprovechable. ■

lecturas

NARRATIVA, ENSAYO, CIENCIA, POESÍA, LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, RESEÑAS BREVES

NARRATIVA

AMOR, AMOR, CATÁSTROFE

TINO PERTIERRA

EL AMOR NO ES UN VERSO LIBRE
Susana Fortes
Suma de Letras
296 páginas | 16 euros

Palabras de Pedro Salinas como aviso a navegantes: "Te conocí en la tormenta". Nos situamos: Madrid en un año que precederá conocimiento y tormenta, 1935. Un escenario mítico: la Residencia de Estudiantes. Innecesario recordar el mundo efervescente del lugar y también la inmundicia malencarada de quienes trepan por el camino más fácil. Allí aguarda un hombre que no sabe lo que le espera, allí llega una mujer que ignora lo desesperada que estará. Un profesor, una alumna extranjera. Se ha escrito un crimen, se cuece a juego lento un amor imposible. O sea, inevitable. Una mujer sin sombra que recibirá una flor envenenada. La llamaremos Kate. Con sus andares de Kansas a lo Katherine Hepburn. Los versos le lanzan presagios: "Amor, amor, catástrofe". Versos libres, besos cautivos. Él está en el punto de mira de muchas dianas. Sin miedo: "Nadie muere dos veces". Le llamaremos Alvaro. Como Rick e Ilsa en "Casablanca" (cuyo final de sacrificio voluntario también hará acto de presencia en una ausencia definitiva), se amarán en una ciudad donde se empieza a masticar el odio. De hecho, incluso tiene una aparición en forma de recuerdo Bogey, aunque no Bogart sino "el primo de todos los veranos", el del primer beso.

El lugar es, sin duda, un gozo sin fondo para alguien de tanta curiosidad como Kate, un espacio libre donde puede aparecer de pronto José Bergamín o montarse una fiesta con la flor y nata de la intelectualidad republicana con Alberti, Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Salinas, Dalí o Lorca. Kate como Alicia en un país de maravillas y miserias: "La lucha de clases asomando las orejas como un conejo asustado entre las bandejas de canapés y, al mismo tiempo, aquella cortesía ceremoniosa de una burguesía bien educada". Madrid era "una ciudad a caballo entre dos siglos". Y cuando la música precede al baile y las miradas se cruzan y el deseo empieza a hacerse notar, el golpe bajo: una detención, la intriga llama a la puerta. Y la muerte (el hombre que se parecía a Clark Gable) ayuda a que nazca el amor. La excusa perfecta para que dos extraños intimen está en la búsqueda de la verdad. "Alguien ama. Alguien muere". Tocar un cuerpo, tocar un alma. Invadir una piel, cruzar una frontera prohibida. Un hombre como tantos otros en una encrucijada y una mujer que viene de otro mundo, con el don de leer pensamientos. El embrujo del amor: baile y muerte. Y cautiverio, desengaños, culpables insospechados, ambiciones letales y traiciones empaladas en un país gangrenado.

Susana Fortes acepta un desafío narrativo: abordar desde la peligrosísima tercera persona la complejidad de dos seres opuestos, Pedro Salinas y Kate Whitmoore, para acercarse a sus secretos, y exponerlos con la precisión de quien realiza una autopsia a un romance cadáver. No se va por las ramas a la hora de dibujar la situación política y social española de la época (un avispero desde los sucesos de Asturias) y pone su trabajo de documentación al servicio de la acción para que su mirada actúe como una cámara que se mueve por los decorados con elegantes y evocadores travellings. Con material suficiente para navegar por ríos de tinta, Fortes opta por la corriente poética de comprimir su historia para dotarla de la intensidad de un largo verso con lengua sinuosa. Mejor la sugerencia que el subrayado; que cada frase sea justa y necesaria. Autores con menos dominio del oficio se hubieran entretenido con el anecdotario frívolo de la Residencia de Estudiantes o hubieran mareado la perdiz con efluvios sensibleros y potingues políticos. Fortes va directa al grano eligiendo las palabras con riguroso mimo y por eso la lectura deja un poso perdurable de emoción desnuda y susurrante que, como la nieve en su página final, cae sobre una memoria atormentada escrita en los márgenes de la Historia. ■

GERMÁN CABALLERO

Susana Fortes.

"Facebook es una forma de estar en el mundo"

—CARMEN AMORAGA

PREMIO NADAL 2014

GUILLERMO BUSUTIL
FOTO RICARDO MARTÍN

Carmen Amoraga (Picaña, Valencia 1969) es periodista y autora de ocho libros. En 2007 y en 2010 fue finalista del Nadal y del Planeta con las novelas *Algo parecido al amor* y *El tiempo mientras tanto*. Una narración intimista sobre el valor del amor y de la pérdida le ha valido el Premio Nadal en su 70º aniversario.

—*La Vida era eso* es una historia sobre el duelo a través de facebook. ¿Un muro de las lamentaciones o un muro en el que reflexionar sobre el dolor?

—Facebook es un punto de encuentro para mucha gente que de otra forma no podría relacionarse. Vivimos muy de prisa, con muy poco tiempo para todo, especialmente para quedar y tomar un café con un amigo durante un buen rato de charla. Sin embargo, las redes sociales facilitan un tiempo que se dilata, que nos espera, que no corre como corre en las manecillas del reloj. Facebook es una nueva forma de estar en el mundo. A partir de ahí, se puede hablar de cualquier cosa, y en este caso, la protagonista de la novela, Giuliana, lo utiliza para exorcizar el dolor, para escapar de él y poder compartir con el resto del mundo, aunque sea el mundo virtual, el sentimiento de pérdida sin que este la resquebraje por dentro.

—Usted cita a Roberto Juarroz: "pensar a un hombre es salvarlo". ¿Esa salvación implica, olvidar lo malo, las sombras de la relación?

—Cuando pensamos en alguien que no está es como si lo trajésemos de vuelta. Giuliana hace referencia al poema de Juarroz por esa razón. Si nadie nos piensa, estamos muertos aunque sigamos con vida. En cambio, mientras alguien nos recuerda es como si no nos hubiésemos ido del todo. Cuando alguien muere, no sé por qué resorte de la mente o del corazón, tendemos a olvidar los desánimos, las insatisfacciones y a recordar únicamente lo bueno, como si evocar lo negativo fuese una manera de mancillar su memoria. Todo esto forma parte de una de las fases iniciales del duelo. Poco a poco todo se normaliza y en nuestra memoria, tal como le sucede a Giuliana, el recuerdo se hace más real. En la vida amamos a alguien con sus defectos y sus virtudes. Aprender a perder es aprender a vivir. Y en ese proceso hay que reconstruir todos los afectos.

—Giulaina se enfrenta también a la culpa por no haber visto la gravedad de la enfermedad y no saber compartir su dolor con los grupos de apoyo.

—Tenemos una cultura de la culpabilización. Giuliana primero la siente como cierta responsabilidad por no haber podido o sabido evitar esa pérdida. Y después, cuando Will muere, es reacia a recibir apoyo porque ella se ha fabricado una coraza y cree que la va a proteger de romperse. Le ocurre lo que les pasa a muchas personas que se creen débiles y en realidad son muy fuertes. Ella piensa que si reconoce su dolor, si pide ayuda, le será más difícil sobrellevarlo y sacar adelante a sus hijas. Por eso se encuentra cómoda en el mundo virtual, en el que el contacto aparentemente es más inofensivo para ella. Poco a poco comprende que cada "me gusta" es como un abrazo que en lugar de romperla la reconforta. Entiende que contar lo que te pasa, compartirlo, es como un bálsamo que te ayuda a poder vivir con un dolor tan grande.

—Ella cita una frase de Millás "la escritura para cicatrizar heridas en el instante de abrirlas" para explicar lo que hace en facebook. ¿Hacerlo no conlleva el peligro de que también se convierta en una exhibición emocional?

—Las dos cosas son ciertas. La literatura tiene un efecto terapéutico y la exhibición emocional es uno de los argumentos que ella esgrime contra las redes sociales cuando su marido las defiende. Él es un auténtico enamorado de la comunicación. Le encanta contar, compartir sus sensaciones, dejar constancia de sus pensamientos, ya sea sobre los libros que ha leído o sobre cómo le hace sentir su enfermedad. Antes de morir, Will le lega su pasión. El tema de la exhibición y el de que en la red se establecen relaciones que no se mantienen con la gente real, dependen del carácter de cada persona. Hay quien es más introvertido y no comparte ningún sentimiento íntimo. Cada uno necesita un consuelo, y lo busca dónde y cómo puede para sobrevivir emocionalmente, porque no hay que olvidar que el ser humano está diseñado para sobrevivir, física y emocionalmente, hablando. Imagino a los que vivieron el nacimiento del teléfono buscándole pegas a esta forma de comunicarse con el resto del mundo. Para mí, el auténtico peligro de las redes sociales es que alguien que acabe confundiendo la realidad virtual con el mundo real.

—¿Qué piensa que hay detrás de esa pasión por contarlo todo en la red?

—La necesidad de compartir lo bueno y lo malo. Le pongo mi propio ejemplo. Este año mi padre ha estado varias veces muy enfermo y cada vez que lo he contado, desde los cuatro puntos cardinales del

planeta, he recibido mensajes de cariño y de ánimo que me han hecho sentir mejor. Con el premio Nadal también fue la locura. ¿Cómo no vas a sentir pasión por una herramienta de comunicación y de relación tan potente, tan rápida, que hace que todo suceda en tiempo real?

—Otra cara del dolor, menos comunicativa y difícil de superar, es la de cómo la viven los hijos. ¿Cómo enfrentarse a ese vacío?

— Para escribir esta novela me he documentado mucho sobre el duelo y sus fases, y he mantenido largas conversaciones con expertos en el tema y con personas que habían perdido a sus seres queridos. En el caso de los hijos, la edad es determinante para el modo en el que afrontan la pérdida. Hasta los tres años no tienen esa noción de la muerte como algo permanente, es más como en los dibujos animados, que mueren y al capítulo siguiente ya están vivos otra vez. Hasta los ocho o diez años es más delicado. Y con más años lo afrontan como los adultos, siempre marcados por su propia personalidad. Los hay que se aíslan, los que lo expresan con violencia y los que lo viven con normalidad.... Los niños son muy fuertes, el tiempo transcurre distinto para nosotros que para ellos, pero el dolor lo sienten exactamente igual.

—¿Uno se descubre a través de la muerte de un ser querido?

—Uno se descubre siempre en situaciones extremas. En teoría, en frío, siempre pensamos si me pasa esto reaccionaré así, o de esta otra manera, y cuando nos pasan las cosas normalmente no reaccionamos tal como teníamos previsto. Las pérdidas, las desgracias, sacan lo mejor y lo peor de las personas y nos descubrimos como realmente somos. También nos lleva a descubrir a los verdaderos amigos y a otros que no los creíamos tanto.

—Su novela es también la historia de una persona que aprende a hacer las paces consigo misma.

—Giuliana hace las paces con la vida, algo que es tremendamente difícil cuando la vida te arrebata lo que más quieres, aunque esa relación estuviera llena de luces y de sombras. A mí me gusta decir que escribo historias corrientes de personas corrientes. Al fin y al cabo, son las que acaban haciendo cosas extraordinarias. Y es extraordinario sacar la cabeza del pozo como en el que está Giuliana, tomar aire, volver a sumergirse en el dolor y salir a flote de nuevo, que es lo que hace ella. El final es abierto, porque quiero que cada uno imagine qué pasa con Giuliana, qué camino toma. En mi cabeza termina bien porque seguir adelante es el mejor de los finales para el principio de una vida.

—¿Cree usted que la red está determinando una nueva forma de narrar?

—La literatura incorporará facebook a su lenguaje, a la estructura narrativa, igual que incorporó las conversaciones telefónicas. La literatura reproduce el mundo cotidiano y las redes forman parte de él. Facebook revolucionará pronto la manera de escribir, ya hay *tuits* que son auténticos microrrelatos, porque la gente escribe para que la lea cuanta más gente mejor. La red no solo es un escaparate. Se ha convertido en una gran editorial, una gran distribuidora y una gran librería en la que cualquiera puede convertirse en escritor, en lector, en crítico. ■

> LA RED NO SOLO ES UN ESCAPARATE. SE HA CONVERTIDO EN UNA GRAN EDITORIAL, UNA GRAN DISTRIBUIDORA Y UNA GRAN LIBRERÍA EN LA QUE CUALQUIERA PUEDE CONVERTIRSE EN ESCRITOR, EN LECTOR, EN CRÍTICO

JULIÁN ROJAS

José Antonio Garriga Vela.

EL TESTAMENTO DE ORFEO

HÉCTOR MÁRQUEZ

EL CUARTO DE LAS ESTRELLAS
José Antonio Garriga Vela
Premio Café Gijón de Novela
Siruela
165 páginas | 15, 95 euros

La Inopia y Jauja fueron territorios míticos para los chavales de la España de posguerra. Versiones laicas del limbo y el paraíso a las que los más fantasiosos huíamos para continua reprobación de nuestros guardianes. Cuenta Garriga Vela que su padre solía decirle que estaba todo el día en esa Inopia donde el futuro escritor crearía pasadizos secretos en ese territorio de duermevela donde, al pasar los años, se ha ido levantando su literatura única.

Durante la escritura de esta novela, Garriga Vela se encontró —una vez más— con que al ir aumentando su actividad de contador de historias, los túneles de acceso entre la Inopia y el ¿mundo real? crecían. Mientras Garriga llevaba a su narrador —un nuevo trasunto de su yo literario, familiar para los lectores de joyas suyas anteriores como *Muntaner 38, Los que no están* o *Pacífico:* una suerte de Bartleby, reescrito por Samuel Beckett, Kafka y Edgar Lee Masters— a través de los folios de la trama a visitar a un neurólogo, un desmayo real mientras iba a comprar películas acabó con la cabeza del escritor golpeada y más de un mes de reclusión hospitalaria con la pérdida temporal de la memoria y del olfato. Demasiado botín para un narrador que suele inmortalizar a sus amigos en sus relatos, igual que el emperador Qin Shi Huang construyó a su ejército de terracota para ayudarle en su transición al otro mundo. Así, Garriga Vela acabó incorporando las esencias de lo inefable cotidiano a su incipiente relato: al narrador de su novela, un golpe en la cabeza le deja temporalmente sin memoria. Y se dedica a recuperarla en un territorio real e inquietante como La Araña, la fábrica cementera de la costera pedanía malagueña sobre la que todos los que la conocemos nos preguntábamos cómo nadie había inmortalizado su desasosegante y fantasmal presencia. Ya recuperado de la amnesia, Garriga Vela logró culminar su descenso de Orfeo al inframundo. Su historia, narrada con su habitual habilidad poética para dar saltos en el tiempo, acabó llamándose *El Cuarto de las Estrellas,* la metió en un sobre con plica y se lanzó a concursar al Premio Café Gijón de Novela, donde —quizás porque la biografía real de Garriga Vela se ha movido entre bares, películas y escritores toda su vida— se alzó con el premio por unanimidad.

En esta historia el narrador regresa a La Araña. El lugar donde transcurrió su infancia de hijo único con hermano mayor muerto y presente como un fantasma, a intentar entender qué extrañas y ocultas relaciones unieron a sus padres con el resto de personajes de un relato que hunde sus raíces en una posguerra española de disidentes y desertores exiliados en sótanos y desvanes. Y es en ese intento de descerrajar la memoria y encontrar las verdaderas razones de los silencios y secretos familiares donde el narrador hereda de su padre ficcional la tendencia a buscar señales en películas llenas de onirismo —el documental *The man on Wire* de James Marsh es quizás el más destacado de toda una filmoteca oculta entre esta novela llena de pasadizos y secretos en el alambre— que le ayuden a desvelar el misterio más importante de todos. Su padre, el real y el de ficción, como también él ahora, sabía que la Inopia es el lugar donde van los equilibristas antes de perderse para siempre en el horizonte y, como Orfeo, no regresar más al mundo de los vivos, salvo en los sueños y en las Historias que nos contamos cuando, al fin, descubrimos que Jauja nunca estuvo allí. ■

> AL IGUAL QUE EN LA VIDA DE CARNE Y HUESO, AL NARRADOR DE SU NOVELA, UN GOLPE EN LA CABEZA LE DEJA TEMPORALMENTE SIN MEMORIA. Y SE DEDICA A RECUPERARLA EN UN TERRITORIO REAL E INQUIETANTE COMO LA ARAÑA, LA FÁBRICA CEMENTERA DE LA COSTERA PEDANÍA MALAGUEÑA

NARRATIVA

UN PLANETA FAMILIAR

ERNESTO CALABUIG

IRIS
Edmundo Paz Soldán
Alfaguara
366 páginas | 18, 50 euros

Puede que el lector se pregunte por qué un autor con tanta querencia por la realidad inmediata como Edmundo Paz Soldán (Cochabamba, Bolivia, 1967) ha elegido esta vez internarse en el gran jardín de la ciencia-ficción (o mejor: expresarse entre la ciencia-ficción y la parábola) en esta nueva y ambiciosa novela en cinco partes que es *Iris*.

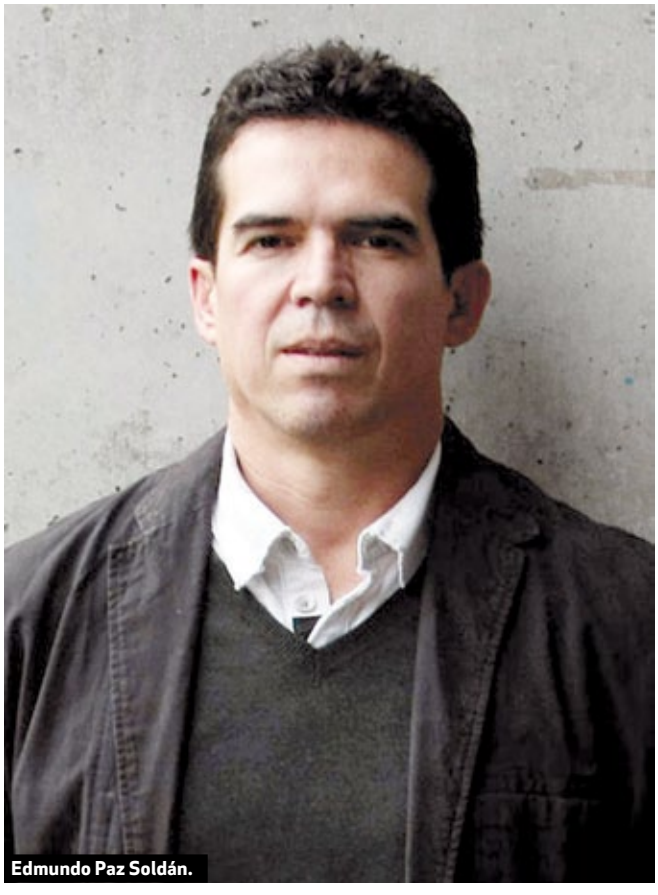
Paz Soldán nos sitúa directamente en un escenario planetario futuro, un mundo

> EDMUNDO PAZ SOLDÁN ESCRIBE ACERCA DE UN MUNDO POSIBLE QUE, EN HIPÉRBOLE, RECUERDA DEMASIADO LOS MALES DEL PRESENTE. NOS SON FAMILIARES EL FANATISMO RELIGIOSO, EL TERRORISMO, LAS ADICCIONES VIRTUALES, LA MENDICIDAD O EL MIEDO PERMANENTE

en estado de emergencia, insurrecciones diarias y atentados impredecibles, cuyas condiciones climáticas se han vuelto también ásperas e inhumanas. En ese contexto patrullan por una zona ocupada los aparentes "buenos" de esta película (los hombres de Saint Rei) tratando de reducir a los fanáticos irisinos de Orlewen. Xavier, un oficial de patrulla, se presenta al comienzo como un héroe cotidiano que se juega la vida *en tierra hostil*, se siente atraído por su desconcertante novia Soji y aprecia la amistad de su subordinado Song. También sabemos sobre un pasado querido y terrible en el que hubo una esposa y un hijo.

Hay un "Afuera" peligroso y un "Perímetro" en el que al menos temporalmente se está a salvo, y Paz Soldán dota a ese cosmos de un peculiar lenguaje. Una fusión verbal en la que nos iremos familiarizando con términos

FRANCISCO DÍAZ



Edmundo Paz Soldán.

como: fengli, sha, holo, bodi, pod, dushe, shanz, jetpacks, geld…, con préstamos del portugués o del inglés españolizado, o con contracciones del estilo de: dun (de un), neso (en eso) o ki (aquí).

Pronto responderemos a la pregunta inicial de esta reseña, pues no es tanto un ejercicio de ciencia-ficción, un divertimento o una necesidad experimental lo que pretende el autor boliviano-estadounidense, sino tender nexos hacia nuestro momento actual, absolutamente tecnologizado y en buena medida deshumanizado. Edmundo Paz Soldán escribe acerca de un mundo posible que, en hipérbole, recuerda demasiado los males del presente. Nos son familiares el fanatismo religioso, el terrorismo, las adicciones virtuales, la mendicidad o el miedo permanente. No son casuales esos reclutas asiáticos y centroamericanos usados como carne de cañón para unas patrullas casi suicidas, ni la descripción de unas condiciones laborales tan precarias como las propias viviendas de los ciudadanos de Iris. Hay un momento futuro donde los habitantes del planeta necesitan abusar de medicinas y drogas (swits, jüns, PDSs) para seguir adelante, y oscilan ya entre lo humano y lo artificial (es posible ya reconstruirse mediante órganos vitales sintéticos y prótesis de última generación).

Desde un punto de vista narrativo, la obra requiere una complicidad extrema del lector, enfangado entre tanta peripecia. No consigue mantener en todo el libro la intensidad y lirismo de esas ochenta y cinco páginas iniciales dedicadas al personaje de Xavier, pero desde el ángulo de la reflexión que suscita, consigue hacernos conscientes de lo cercanos que estamos de ese planeta, tan caótico como hipervigilado. Estremece que baste casi un trueque de tiempos y palabras. Porque *Iris* nos habla de la confusión de las supuestas "guerras justas", de todos los Afganistanes, Iraks y Guantánamos posibles, de todos los ejes del mal trazados a bulto que solo pueden acarrear víctimas inocentes. La pregunta que nos deja en el aire es si es posible la ética en un mundo hipertecnológico donde todos desconfían y se sienten amenazados, donde, en aras de un fin, los "buenos" pueden extralimitarse o tomar con facilidad la justicia por su mano. ■

LA ESCRITURA DE LOS DESPOSEÍDOS

AROA MORENO

DEL COLOR DE LA LECHE
Nell Leyshon
Trad. Mariano Peyrou
Sexto Piso
174 páginas | 16 euros

La primera vez que hojeé, instada por mi librero, las páginas de *Del color de la leche,* de Nell Leyshon, me di cuenta de que la autora no utilizaba nunca mayúsculas. "Te va a gustar", me dijo. Le miré con desconfianza, sospechando que se trataba de un recurso de moda que había encontrado en algunos libros de poesía y para el que nunca había recibido justificación al final de la lectura. Sin embargo, el prólogo de la joven escritora mexicana Valeria Luiselli y la recomendación del *Tipo Infame* me animaron a llevármelo. Comencé a leer y

> EN 'DEL COLOR DE LA LECHE' LO ÚNICO LUMINOSO ES LA ESCRITURA DE LA PROPIA MARY RECREANDO UN UNIVERSO FRÍO Y VIOLENTO QUE MUERE Y RENACE AL COMPÁS DE LAS ESTACIONES. UN LUGAR DONDE NUNCA EXISTIÓ ESPACIO PARA LA BELLEZA

descubrí que esta autora inglesa había encontrado una forma de arrojar luz sobre uno de esos seres perdidos en los márgenes de la historia y que había utilizado, de forma convincente, la voz de Mary para contarlo. Una primera persona despojada de adorno que narra un hecho poético como es aprender a leer y a escribir en un mundo burdo y extremo. Desde el principio, la protagonista tiende una cuerda que va tensando hasta el final. Nos secuestra en su voz. No tenemos nada que ver con ella pero reconocemos la miseria de su vida. ¿Acaso la autora ha tenido la gentil sutileza de alejar en tiempo y espacio la novela para hablarnos de la dominación de los desposeídos? ¿Acaso nos reconocemos en una pobre granjera del siglo pasado cuya única virtud es no saber más que mirar de frente?

SEXTO PISO

Nell Leyshon.

Mary cuenta su vida porque Mary aprende a leer y a escribir a lo largo del libro y nos hace partícipes del esfuerzo que supone sentarse con papel y lápiz frente a una ventana para sacar de sí palabras de forma desgarradora. A Mary le cuesta escribir cada línea como si avanzara a través de un espeso fango. "Eme.a.erre.igriega", como ella deletrea cuando aprende a escribir su nombre. Es una joven de quince años que vive con su familia en la Inglaterra rural del siglo XIX. Lo que Mary tiene y repite constantemente para recordar su estigma es el pelo del color de la leche, suponemos que es albina, y un defecto físico en una pierna. Lo que no tiene es amor, seguridad y confianza en nadie. A medida que avanzamos en la novela, recorremos con ella un destino marcado de nacimiento, una pelea por su propia supervivencia. La narradora de la historia camina sin mirar atrás, como si atendiera a aquel consejo de Oscar Wilde que indicaba que para escribir solo hacen falta dos cosas: tener algo que decir y decirlo. Mary no se detiene.

No sabemos cómo Nell Leyshon, novelista y dramaturga inglesa, ha encontrado la manera de darle forma a una voz tan creíble. Poco a poco, letra a letra, descubrimos a un personaje inolvidable, rebelde y sumiso, provocador y condescendiente. Desafío y desarraigo. Alguien que tiene asumido desde la primera línea su propio final y de quien no averiguamos las razones por las que le urge escribir su historia hasta las últimas páginas. Violento y estremecedor, el libro lo surcan otros personajes redondos: su padre, dolido con la vida que no le ha dado hijos varones; el abuelo, el único respiro de ternura de la novela; los habitantes de la casa donde se traslada a vivir y que suponen, en un principio, calor pero que, noche a noche, se van tornando tenebrosos ante la descarnada inocencia de Mary.

En *Del color de la leche* lo único luminoso es la escritura de la propia Mary recreando un universo frío y violento que muere y renace al compás de las estaciones. Un lugar donde nunca existió espacio para la belleza, donde Mary, la protagonista, utiliza las palabras como método urgente para contar el dolor, como un cañón de luz en medio de la dominación, donde no tuvo tiempo para aprender el manejo de las mayúsculas. ■

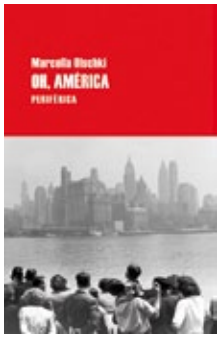
NARRATIVA

Marcella Olschki.

PEQUEÑA EPOPEYA AMERICANA

MARTA SANZ

OH, AMÉRICA
Marcella Olschki
Trad. Francisco de Julio Carrobles
Periférica
186 páginas | 17,50 euros



Me gustó mucho *Una postal de 1939* de Marcella Olschki. Con sutileza y una ingenuidad absolutamente falsa —así debe ser la ingenuidad en literatura— arrojaba luz sobre los efectos del fascismo en la intrahistoria italiana. Las pequeñas modificaciones, los nuevos pecados, los cambios en apariencia más llevaderos transforman los órganos y la percepción del mundo, como si nada sucediese, y asientan en cada individuo el germen de la corrupción íntima. O de una rebeldía admirable. Una rebeldía que une a Marcella Olschki con otras escritoras italianas que, a través de la autobiografía o de la reminiscencia autobiográfica, trazan un fresco de época estremecedor: *Léxico familiar* de Natalia Ginzburg, *El cielo se cae* de Lorenza Mazetti, *El arte del placer* de Goliarda Sapienza con su inolvidable protagonista, Modesta...

En *Oh, América* Marcella Olschki vuelve a contarnos su historia a través de la sencilla voz de una mujer que no tiene nada de sencillo. Marcella, casada en Italia con un militar estadounidense, toma un barco de mujeres enamoradas que van a reencontrarse con sus esposos en tierra de promisión. Los encuentros no son siempre felices y Nueva York se dibuja como una ciudad fascinante u hostil, vivaz o luctuosa —a Olschki los rascacielos le recuerdan a nichos— según los estados de ánimo. Es espléndido el retrato de los italianos residentes en USA, de los choques culturales que se producen entre los propios italianos: existe una diferencia abismal entre los recién llegados y los que ya impostan un modo de vida que, a ojos de los nuevos, resulta un poco ridículo. Las cartas que Olschki escribió a su familia desde USA sirven de base para esta construcción autobiográfica en la que la narradora relata viajes, trabajos —es muy interesante su relación con la moda—, noches de jazz y amores, un capítulo en el que se pone de manifiesto falta de prejuicios en materia sexual. Las cartas funcionan como subtexto y pocas veces se trascriben: se corre el tupido velo de la elipsis escamoteando al lector las cartas más trascendentales, quizá las más grandilocuentes. Esa decisión revela una actitud literaria marcada por la búsqueda de un tono que huye de la narración de aventuras ejemplares: Olschki quiere ser leída como una entre muchas; aspira a que el lector entienda que su relato surge de la necesidad de instalar cierto orden: en 1985 una mujer mayor encuentra unas cartas y regresa a 1946 para rescatar su pequeña epopeya americana. Se recuerda para entender sin recurrir a esos psicoanalistas de los que Olschki recela con gracia y con buenas razones que el lector entenderá leyendo el libro.

Olschki aborda la trascendencia del amor para las mujeres. También sugiere la idea de que crecemos a base de distancias: la amorosa, la familiar, la que fundan muerte y guerra. Sin embargo, siempre exhibe una sonrisa encantadora, como la de la foto, una sonrisa de oreja a oreja, que trasluce su talante para disfrutar de lo bueno y camuflar susceptibilidades o angustias.

> LAS CARTAS QUE OLSCHKI ESCRIBIÓ A SU FAMILIA DESDE USA SIRVEN DE BASE PARA ESTA CONSTRUCCIÓN AUTOBIOGRÁFICA EN LA QUE LA NARRADORA RELATA VIAJES, TRABAJOS —ES MUY INTERESANTE SU RELACIÓN CON LA MODA—, NOCHES DE JAZZ Y AMORES

Porque afortunadamente hombres y mujeres somos también nuestra máscara. *Oh, América* exuda, entre nostalgia y curiosidad, un vitalismo y una capacidad de regeneración desbordantes. La desesperación es la del recién nacido que llora rabioso. Pasa enseguida. Olschki pertenece a una generación de combatientes que supo resurgir de sus cenizas sin regodearse en la desgracia: su memoria no es un experimento de taxidermia, sino una pócima para resucitar a los muertos. ■

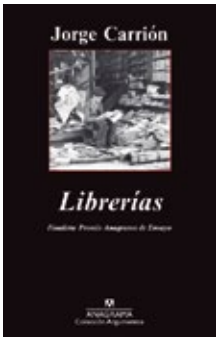
MAGDALENA SIEDLECKI

Jorge Carrión.

UNA DECLARACIÓN DE AMOR

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

LIBRERÍAS
Jorge Carrión
Anagrama
344 páginas | 19, 90 euros



Pocas veces la filosofía que anima un ensayo se habrá expresado con tanta claridad: "La Librería es ligera; la Biblioteca es pesada. La levedad del presente continuo se contrapone al peso de la tradición. No hay nada más ajeno a la idea de Librería que la de patrimonio. Mientras que el Bibliotecario acumula, atesora, a lo sumo presta temporalmente la mercancía —que deja de serlo o congela su valor—, el Librero adquiere para librarse de lo adquirido, compravende, pone en circulación. Lo suyo es el *tráfico*, el *pasaje*. La Biblioteca está siempre un paso por atrás: mirando hacia el pasado. La Librería, en cambio, está atada al nervio del presente, sufre con él, pero también se excita con su adicción a los cambios. Si la Historia asegura la continuidad de la Biblioteca, el futuro amenaza constantemente la existencia de la Librería".

Librerías, de Jorge Carrión, se organiza en buena medida en torno a este binomio tantas veces aludido, Biblioteca/Librería, vale decir, público/privado, acumulación/circulación, poniendo el acento sobre el hecho objetivo, insoslayable si atendemos a la bibliografía existente, de que mientras la Biblioteca ha sido estudiada, escrutada y glosada hasta la náusea, la Librería ha merecido una atención mucho más difusa, voluble y periférica. Quizá el carácter mudable, vertiginoso, en constante modificación de la Librería como depósito de sabiduría, pero sobre todo como almacén de mercancía, haya influido en la menor atención que los estudiosos del libro y su constelación de significado le han rendido.

Por fortuna, *Librerías* no solo subsana este expediente redactado a medias, sino que lo hace con una notable destreza que hace del presente libro una lectura precisa y preciosa. Porque Carrión sabe mucho del tema que le ocupa, pero jamás se enreda en el fárrago enciclopedista ni cae en la pedantería del especialista. Al contrario. El hallazgo de su ensayo es situarse a sí mismo, desde el comienzo, como protagonista de ese mundo proceloso e infinito de la Librería, lo que hace que la peripecia de ésta pueda, en gran parte, vivirse como la aventura de quien la visita. Es decir, al convertirse en peatón, cliente y observador de las muchas librerías que ha conocido en sus viajes, Carrión nos conduce a todos de la mano por un recorrido que esconde, en el fondo, una evidente declaración de amor.

Amor a un oficio poblado de excéntricos, visionarios y mercaderes. Amor a un oficio que articula una correspondencia plausible entre los distintos cronomapas del globo. Amor a un oficio que ha dignificado el libro como lo que es y será siempre: uno de los inventos de más éxito en la historia de la humanidad. Porque *Librerías* no es solo un catálogo de los lugares sagrados en la memoria de cualquier lector que se precie (Shakespeare and Company, Green Apple Books, Strand) ni el relato de unas

> 'LIBRERÍAS' NO ES SOLO UN CATÁLOGO DE LOS LUGARES SAGRADOS EN LA MEMORIA DE CUALQUIER LECTOR NI EL RELATO DE UNAS CIUDADES CUYO PAPEL EN LA HISTORIA NO SE EXPLICA SIN ESOS CENTROS DE CONOCIMIENTO, SINO QUE SE ENCARNA EN LAS PERSONAS QUE HICIERON Y HAN HECHO POSIBLE ESTE SUEÑO FORMIDABLE

ciudades cuyo papel en la Historia no se explica sin esos centros de conocimiento y resistencia (París y La Maison des Amis des Livres, Tánger y la Librairie des Colonnes, San Francisco y City Lights), sino que se encarna en las personas que hicieron y han hecho posible este sueño formidable. Así, por sus páginas desfilan nombres míticos como Sylvia Beach, Adrienne Monnier y George Whitman, pero también escritores para los cuales la Librería fue parte constitutiva no solo de su vida, sino sobre todo de su obra: de Goethe a Bolaño, pasando por Diderot, Benjamin o los *beatniks*, todos hallan aquí un ámbito de refugio y complacencia. ■

ABSOLUTA PASIÓN POR LA LITERATURA

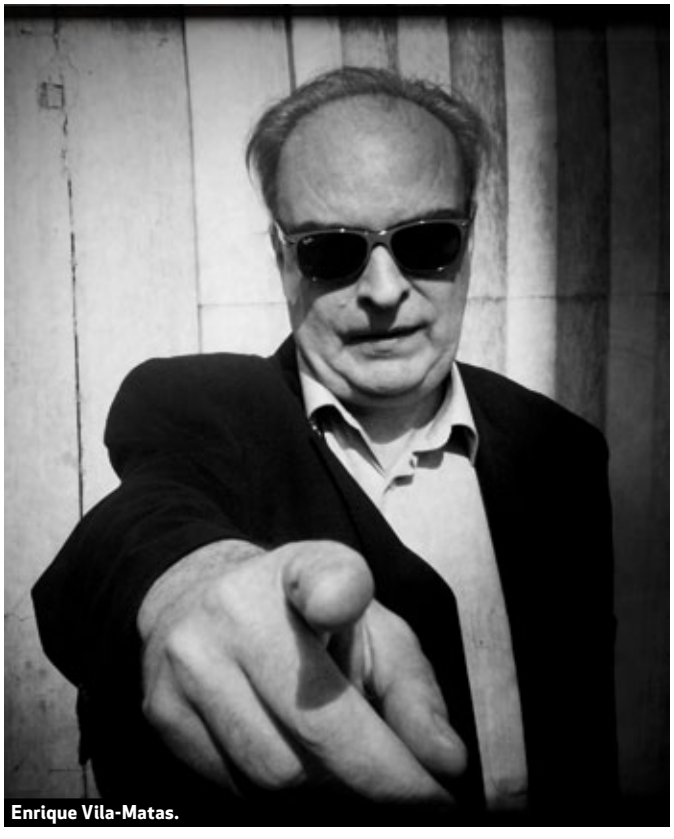
SANTOS SANZ VILLANUEVA

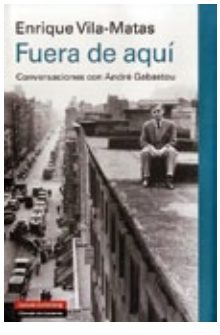
FUERA DE AQUÍ. CONVERSACIONES CON ANDRÉ GABASTOU
Enrique Vila-Matas
Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores
265 páginas | 21 euros

Con toda franqueza declara Enrique Vila-Matas su "absoluta pasión por la literatura" al comienzo de *Fuera de aquí*, una larga y abundantemente ilustrada conversación con André Gabastou, su traductor al francés. Una pasión, añade, todavía viva en Latinoamérica, mientras que en Europa y en especial en España se ha caído en "un escepticismo y una falta de entusiasmo total hacia el impulso literario". Tal declaración de principios constituye la médula de la original prosa del vanguardista narrador barcelonés. En otro momento de la charla, Vila-Matas manifiesta su "desdén" hacia su novela *El viaje vertical* por considerarla "convencional" y, de paso, muestra su máxima reticencia hacia el realismo, gran torcedor de todo escritor español que busque romper con la gran tradición nacional ("cada vez que me aproximo al realismo, me acuerdo —no puedo olvidarlo— de que voy a jugar con dinamita", afirma).

> EN LA OBRA FUNCIONAN COMO 'LEITMOTIVS' EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD ASOCIADO A LA SUGESTIÓN DEL DOBLE, LA VIVENCIA DEL IMPOSTOR, EL APOSTOLADO A FAVOR DEL PLAGIO, LA INTERTEXTUALIDAD Y LA METALITERATURA

Estos criterios —trabajar como un "enfermo de literatura", antirrealismo y hostilidad a las convenciones— fundan la poética de nuestro autor, la cual va surgiendo paso a paso en el reposado diálogo al hilo cronológico de sus libros. Nada sustancial al arte de Vila-Matas queda fuera de la charla, y las documentadas preguntas se responden con otro gran rasgo de la personalidad del autor: el bucle formado por concisión, aparente trivialidad, ironía, desenfado, provocación y agilidad mental. Dicho arte es la consecuencia de apreciaciones artísticas particulares que han forjado a lo largo del tiempo un orbe imaginativo propio. En la obra de Vila-Matas funcionan como *leitmotivs* el problema de la identidad asociado a la sugestión del doble, la vivencia del impostor, el apostolado a favor del plagio, la intertextualidad y la metaliteratura, la admiración por los *bartlebys* (los escritores que no escriben) acompañada del mal de los *montano* (los que quieren escribir siempre), el autobiografismo (sus obras son autobiográficas en un veintisiete por ciento, sostiene con humorística exactitud) y la defensa de lo "portátil", lo leve, ligero, banal y "sin ambiciones excesivamente trascendentes".

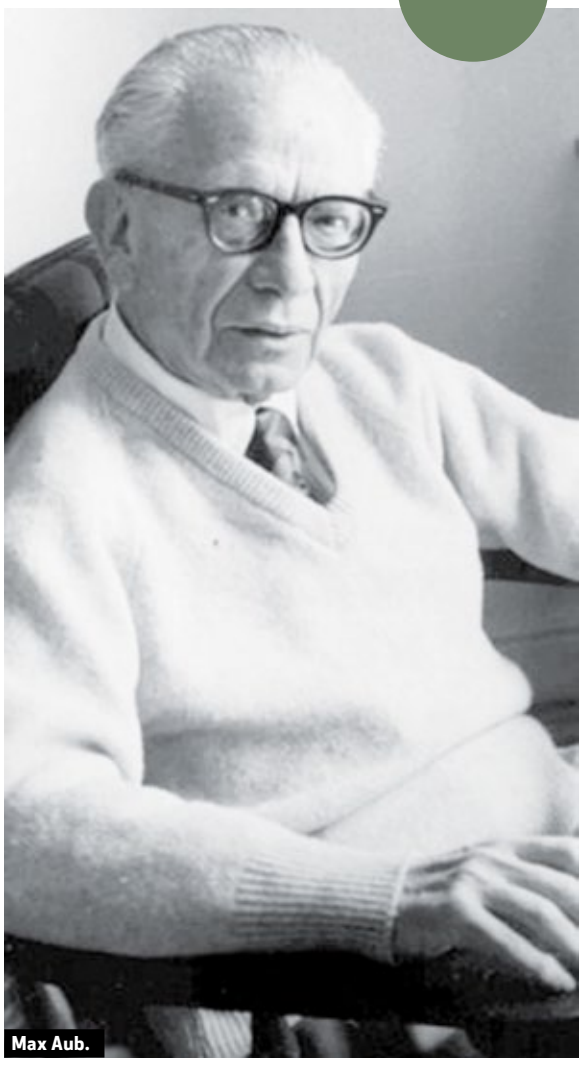

Enrique Vila-Matas.



Tales inquietudes principales se insertan en una obra desasosegada por el presentimiento del fin de la literatura, que habla sin descanso de la literatura (la propia y la ajena) y los literatos (él mismo y un selectísimo club de colegas), cuya meta se fija en forjar "un canon literario alejado del canon oficial" y que a la postre se ha marcado como objetivo final el lograr una escritura trasgenérica donde un solo texto marida invención, crítica y ensayo. Todo ello cultivado con inequívoca actitud de escritor culturalista y selecto que alza una barrera infranqueable entre libros que se venden mucho porque se entienden y libros que se entienden menos por inscribirse en una tradición más compleja en la construcción de las historias.

Vila-Matas no es un escritor para todo el mundo, sino un artista de la literatura que cuenta con un amplio número de seguidores devotos y fieles. A estos vilamatianos, *Fuera de aquí* les hará felices por la cabal reconstrucción de vida y obra, y les premia con seis textos inéditos de gran interés y muy representativos de la mezcla narrativo-discursiva distintiva de Vila-Matas. Y quienes lo vemos con respeto y admiración, pero sin tanto entusiasmo, tenemos el estupendo espectáculo de un creador que explica y defiende sus posiciones con convicción, con gracia, con inteligencia y agudeza sobradas y, además, con cierto énfasis de último mohicano en la sagrada religión de las letras. ■

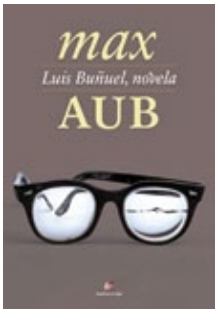
ENSAYO


Max Aub.

LA INVENCIÓN DE BUÑUEL

ALEJANDRO V. GARCÍA

LUIS BUÑUEL, NOVELA
Max Aub
Cuadernos del Vigía
604 páginas y dvd con las conversaciones | 45 euros



Al comienzo de este libro extraordinario, complejo, lleno de chaflanes y costados, inacabado y ahora recompuesto por segunda vez, su autor, Max Aub, proclama que es una pena que Luis Buñuel (Calanda, 1900-México 1983) no escribiera un libro sobre él. Y seguidamente nos ofrece cuatrocientas páginas desbordantes sobre su amigo, el director de cine aragonés. Entrevistas, apuntes, diálogos, una lección de lo que otros llamaron *nuevo periodismo* a las que añadir, en esta estupenda y definitiva edición de Cuadernos del Vigía, otras doscientas más de bocetos generacionales. "No tengo sino tres años menos que él; total, nada (...) Los dos somos desterrados, sombra llena de rasguños de nuestros siglo", agrega. Ya que no podemos saber cómo sería el Aub de Buñuel podemos plantearnos quién es el Buñuel de Aub (tanto monta). Max Aub, uno de los grandes autores en lengua castellana del siglo pasado, nacido en París en 1903 y fallecido en México en 1972, sostiene que el Buñuel de su novela (porque llama así a la biografía-novela) es un personaje con el que mantiene la relación propia de un creador con su criatura. "¿Qué más da que se reconozca si soy capaz de crear un señor que se llama, para los demás, Luis Buñuel?".

> MAX AUB CREA UNA CRIATURA FASCINANTE Y CONTRADICTORIA EN MEDIO DE UN MUNDO VIOLENTO E INTENSO. UN SURREALISTA QUE EN REALIDAD FUE TODA SU VIDA UN NIHILISTA; UN CREADOR QUE SOSTIENE QUE NO LE INTERESA EL ARTE

La transformación en palabras de cualquier realidad, incluidas las personas, es suficiente para que la subjetividad convierta a quien escribe en autor y al individuo descrito en personaje. La fidelidad a la verdad es un mérito, sí, pero de segundo grado. "A veces las biografías son las historias más falsas que se han contado", advierte Max Aub. Así que mejor admitir desde el principio que se está novelando y mezclar, para acercarse a la "verdad inalcanzable", sueño con razón, día con noche y verdad con mentira.

El hecho de que un amigo escriba de otro, nos sugiere Aub, no se puede interpretar como indulgencia ni mucho menos como tolerancia. "Todos los que escriben sobre Buñuel lo hacen para defenderlo (...) Acaban por demostrar que no es nada, blanca paloma". Así que carga la escopeta y dispara una especie de argumento ontológico de San Anselmo pero al revés: "Luis Buñuel no es Dios, lo cual es afirmar que existe". Y más: no fue un niño prodigio sino un señorito rico que se fue a Madrid a la Residencia de Estudiantes a hacer cine.

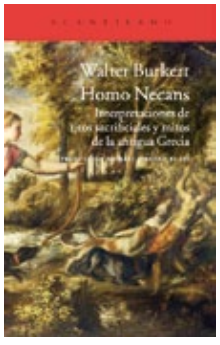
Y a partir de ahí Max Aub crea una criatura fascinante y hondamente contradictoria en medio de un mundo violento e intenso. Un surrealista que en realidad fue toda su vida un nihilista; un tipo que se proclama a lo largo de su vida "enemigo de la ciencia" con tal de salvar los misterios, que también sostiene que no le interesa el arte y que estaría dispuesto a "quemar todas las obras" sin el menor remordimiento porque ni sirven ni han servido para algo; un defensor de Stalin que jamás pisó Moscú y que prefería de largo la vida en Nueva York, y un creador que soñaba con hacer una película en contra de "los comunistas, los socialistas, de los católicos, los liberales y de los fascistas". Fue "rico, ateo, comunista (hasta donde puede serlo un señorito rico); genial como director de cine y blasfemo; auténtico, no intenta engañar a nadie; putero, cazador, atrabiliario y buena persona". Un director que logró el reconocimiento con solo tres películas *(Un perro andaluz, La edad de oro, Las Hurdes)* y que no tuvo inconveniente en realizar otras, que no parecen suyas, solo para vivir.

Pero este libro —inabarcable en una crítica— es más que la *novela* de Buñuel (reconstruida modélicamente de diferentes archivos por Carmen Peire), es una "historia muy parcial" de los dos primeros tercios del siglo pasado. "Mi personaje", confiesa Aub, "es mi época". ■

LAS ENERGÍAS TERRIBLES

IGNACIO F. GARMENDIA

HOMO NECANS
Walter Burkert
Trad. Marc Jiménez Buzzi
Acantilado
528 páginas | 35 euros



De Walter Burkert, benemérito heredero de la gran tradición de la filología clásica alemana —aunque el profesor bávaro ha abarcado asimismo los terrenos de la historia o la antropología— y uno de los máximos estudiosos de la religión griega, hemos conocido en los últimos años obras tan aleccionadoras como *De Homero a los magos*, *La creación de lo sagrado* o *El origen salvaje* (todas en Acantilado) y otras como *Cultos mistéricos antiguos* (Trotta) o *Religión griega. Arcaica y clásica* (Abada). A ellas se suma ahora una de las primeras (1972) y en cierto sentido el embrión del que partirían muchas de las inquisiciones posteriores de Burkert, que ha estudiado el sustrato oriental de la cultura griega, sus mitos, sacrificios y formas de religiosidad o el nacimiento de la conciencia de lo sagrado en un pueblo, el de la Grecia antigua, que como dice él mismo —valorando la insólita proyección de ese caudal transmitido durante milenios en una cultura extraordinariamente refinada— ofrece una oportunidad única para investigar los orígenes de las religiones arcaicas, asociados a la biología de la especie.

> DE HOMBRES QUE MATAN, COMO REZA EL TÍTULO LATINO, TRATA ESTE ENSAYO FORMIDABLE QUE ANALIZA EL TRÁNSITO DE LO QUE SE PERDIÓ A LO QUE HA PERVIVIDO: DE LOS MITOS PRIMIGENIOS Y LOS RITOS SACRIFICIALES A LAS REPRESENTACIONES ARTÍSTICAS Y LITERARIAS

En este campo hay títulos fundacionales como *Los griegos y lo irracional* (1951) de Dodds o, en el siglo antepasado, *Los orígenes de la tragedia* (1872) de Nietzsche, que apuntó al reverso dionisiaco de la religión griega. Pero el linaje de Burkert entronca sobre todo con la Escuela de Cambridge, marcada por el poderoso influjo de obras como *La rama dorada* (1890) de Frazer, que se atrevió a relacionar —con éxito insospechado entre los lectores no especialistas— los antiguos ritos sagrados de los helenos con los de los pueblos primitivos. Tal asociación, como explicaba Glenn W. Most en su prólogo a *El origen salvaje*, fue rechazada de plano por los clasicistas alemanes, recelosos ante cualquier planteamiento que cuestionara la singularidad de Grecia y que desde entonces deslindaron en sus estudios las narraciones (los mitos) de los actos religiosos (los ritos). Para Burkert, sin embargo, el mito y el rito no solo "se iluminan mutuamente", sino que pueden revelar estructuras de alcance universal o lo que Durkheim llamó formas elementales de la vida religiosa.

Deméter, Triptólemo y Perséfone (Eleusis, s. V a.C.).

Como escribía el propio Most, la extrañeza que podemos sentir hacia los mitos o rituales helénicos —asociados a una cultura en otros aspectos tan cercana— ya la experimentaron los propios griegos de la Antigüedad, no solo por lo escabroso de las historias sino también por lo contradictorio y enigmático de un legado que a menudo constituía la única fuente para aproximarse al pasado remoto, siempre nebuloso pero hasta cierto punto más incomprensible para ellos, sus directos herederos, que para nosotros, lejanos sucesores de un orden arcaico que se retrotrae hasta la edad paleolítica. En manos de los poetas o los eruditos, los mitos podían recrearse, interpretarse o ser refutados, pero no había —como ahora o hasta hace no tanto— manera de eludirlos.

De hombres que matan, como reza el título latino, trata este ensayo formidable que se sirve del método comparativo para analizar el tránsito de lo que se perdió a lo que ha pervivido: de los ritos sacrificiales a las representaciones artísticas, de los mitos difusos —"máscaras de lo primigenio"— a Homero o la tragedia, un largo proceso en el que abundan los datos indirectos pero no las certezas, pues más allá de unos pocos miles de años cualquier deducción es una conjetura. El sacrificio, la iniciación en los misterios, el homicidio ritual o las ceremonias de purificación encubrirían esas "energías terribles" a las que se refirió Nietzsche, más o menos reprimidas y encauzadas. Venimos de ahí y nunca hemos renunciado del todo —"en el corazón de la religión acecha, fascinante, la violencia sangrienta"— a ese oscuro pasado que en estas páginas esclarecedoras revive con trazos borrosos, a la media luz de verdades cruciales pero apenas intuidas. ■

POESÍA

NO ME PROTEJAS DE LO QUE HE DE DECIR

JUAN COBOS WILKINS

VIDA Y LEYENDA DEL JINETE ELÉCTRICO
Joaquín Pérez Azaústre
Premio Gil de Biedma 2013
Visor
72 páginas | 10 euros

Aunque haya un jinete en el título, no habrá rodeo. Este es uno de los más emocionantes libros que he leído últimamente. Emoción sustentada con vértigo, con riesgo, como la larga confesión nocturna de un amigo con una copa alquímica —o varias— de la que bebe sueños, ensueños, insomnios. Y de ella nos invita también a beber, a acompañarle hasta el alba, cuando ya la primera luz ciegue el resplandor eléctrico de quien cabalga estos versos. A veces, más intimista, más evocador, al paso; otras, en comunión con la geografía humana, al trote; después, en un galope hacia sí mismo, en su propia busca —que es un ir hacia los demás—, hacia esos horizontes lejanos de un Oeste en donde el yo y el nosotros se funden en raíces profundas.

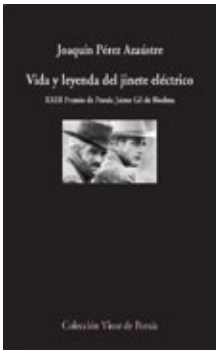
Con *Vida y leyenda del jinete eléctrico,* Joaquín Pérez Azaústre (Córdoba, 1976), galardonado ya con el Adonais *(Una interpretación)* y el Loewe *(Las Ollerías),* ha obtenido el Gil de Biedma. Los libros citados (nombro solo su poesía) más *Delta, El jersey rojo* y *El precio de una cena en Chez Maurice,* constituyen un conjunto que señala un lugar seguro en el movedizo territorio poético y una voz diferenciada en el coro de su generación. Se inicia este *Jinete* con una cita de Robert Redford, el actor —nacido el mismo día del mismo año en que asesinaban a Lorca— y su filmografía jalonan en parte el libro, ya el mismo título es guiño al filme de Sydney Pollack. Y además navegan estas páginas por *Todos los hombres del presidente* y *Los tres días del cóndor*... Conscientemente utilizo el verbo navegar pues, como esa otra cinta dirigida por Redford, este libro es una especie de río de la vida, un río torrencial, un poema-río. A él vierten sus aguas muchos afluentes, el monólogo interior se enriquece y se puebla con las voces de otros que componen un canto whitmaniano, canto coral sin, cuidado, dejar de ser heridoramente íntimo. Continuando el símil, el mar al que iría a dar no es otro que en el que nada, perplejo y desolado, el ser humano de este embravecido nuevo milenio; para él es este poema como tensa cuerda lanzada al náufrago que bracea en un tiempo sin islas del tesoro.

Vida y leyenda del jinete eléctrico tiene, amén de un claro posicionamiento estético, un horizonte ético y moral, un fondo de cuestiones sociales, civiles. Hay compromiso, denuncia, abrazo. Náusea y amor. Lo personal se entrevera con la actualidad, con la literatura y el papel del lenguaje. Mas, por donde camina el hombre cotidianamente anónimo con su trágica luz heroica, no es por la poesía fácil y de concesiones. Esta es un escritura culta, de rico vocabulario, con un encabalgamiento de sucesivas y espléndidas imágenes que espolean la emoción: "tú no matarás nunca a un ruiseñor con dolor amarillo"; con versos que nos implican: "tocaremos también el timbre de Aleixandre para ver quién contesta"; que nos incumben: "la poesía será de todos cuando la vida digna sea la frente de todos"; que nos zarandean: "no me protejas más de lo que he de decir". Y el *Jinete* (también, lector, encontrarás a Auden y a Eliot) echa el lazo a la misma escritura: "no la dejes caer hoy no puede romperse / hacia un culturalismo colonial."

Con necesarios fucilazos épicos, el actor es el poeta, solo, y el que se desdobla. La voz principal se abre, en timbre, tono, registro, y con rabia y amor levanta y sostiene un desasosegante, tierno, provocador, necesario monólogo que, rebelde melancolía, nos arrastra en su hermoso torrente de vida. ■

MANU FERNÁNDEZ

Joaquín Pérez Azaústre.



> 'VIDA Y LEYENDA DEL JINETE ELÉCTRICO' TIENE, AMÉN DE UN CLARO POSICIONAMIENTO ESTÉTICO, UN HORIZONTE ÉTICO Y MORAL, UN FONDO DE CUESTIONES SOCIALES, CIVILES. HAY COMPROMISO, DENUNCIA, ABRAZO. NÁUSEA Y AMOR

INFANTIL
Y JUVENIL

ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

Iris y el misterio de la gata perdida

Ana Galán
Ilus: *Gustavo Mazalli*
Destino.
64 páginas | 6,95 euros

Cinco preciosas ninfas: Iris, Trona, Eola, Pluvia y Nieves forman el Club Arcoíris cuya misión, a pesar de su pequeño tamaño, es la de ayudar a los gigantescos seres humanos. Así empieza una serie de aventuras en las que las ninfas se ponen en marcha utilizando sus "poderes" a favor de los demás; algo para lo que algunos gnomos, como Filo, nunca están dispuestos.

Iris tiene la facultad de hacer cambiar de color a cualquier ser en quien concentre su atención. Si ella misma está triste, se pone azul, si se asusta se pone blanca, y si se enfada se pone roja. Por encargo de la Reina de las Ninfas, se traslada a la casa de Marina, una niña humana que llora la desaparición de su gata Piluca. La diminuta ninfa, que es bastante observadora y tiene un punto crítico muy interesante, descubre algunas curiosidades de los humanos: viven en casas con puertas, duermen en camas, tienen máquinas para ir de un lado a otro y máquinas que lavan las cosas y con las que hablan entre ellos, además de unas cajas que miran durante horas porque salen humanos pequeñitos que no pueden tocarse.

Cuando Iris descubre a Piluca tendrá ocasión de meter la pata y desear permanecer con los humanos durante más tiempo. Sus aventuras no han hecho más que empezar. ■

Tom Gates. Todo es genial (y bestial)

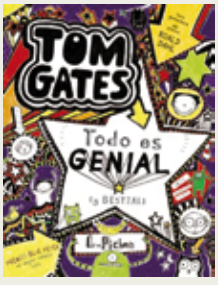
Liz Pichon
Bruño
249 páginas | 12,50 euros.

Este libro, que obtuvo el premio Blue Peter al mejor relato 2013, es una nueva historia del joven Tom Gates al que no se le dan demasiado bien las cosas del colegio, excepto las manualidades con las que demuestra ser un verdadero genio.

En esta ocasión aparecerá nuevamente como un gran despistado (no ha llevado a casa la autorización para ir de excursión con sus compañeros de clase). Y también se mostrará como un estupendo crítico de determinados defectos ajenos —los propios tendrá que sufrirlos cuando sean descubiertos—, y como un chico que no se lleva demasiado bien con su hermana Delia.

La historia resume la vida cotidiana de Tom Gates en el colegio y en casa, aunque finalmente irá con sus compañeros al campamento de tres días donde vivirá una sucesión de acontecimientos que harán que Tom supere sus miedos y luche por su propia identidad.

El libro es un conjunto muy bien avenido de texto e ilustración, con dibujos expresivos y plenos de humor. Miles de detalles hacen que sea idóneo para lectores entre ocho y diez años. ■



Quedaos en la trinchera y luego corred

John Boyne
Trad: Rosa Pérez Pérez
Nube de tinta
254 páginas | 15,95 euros

John Boyne, que asombró al mundo con *El niño del pijama a rayas*, vuelve con otra historia cuyo protagonista es también un niño. Alfie vivirá, entre sus cinco y diez años, numerosas experiencias durante la Primera Guerra Mundial.

Cuando su padre se marcha al frente, decide no ir al colegio varios días a la semana para poder ganarse unas monedas que introducirá secretamente en el monedero de su madre y así ayudar en los pagos necesarios de cada día. Poco a poco, Alfie irá descubriendo que no todo lo que le dicen sobre su padre en la guerra es verdad. En este proceso de prematura madurez, vivirá la necesidad de comprometerse para ser fiel a las propias ideas, conocerá el valor de la lealtad y las consecuencias de los prejuicios sociales y políticos. En más de una ocasión tendrá que llegar a sus propias conclusiones y asumir sus propias decisiones.

Quedaos en la trinchera y luego corred es una novela de peso, con un elenco de personajes de gran interés que captan enseguida la atención del lector. Una historia redonda que empieza y termina en un cumpleaños; arranca con el desencadenamiento de la guerra y acaba con su final; y supone la ida y vuelta de su padre tras una ausencia prolongada. ■

Pepe piensa... ¡No es justo!

Michel Piquemal
Ilus: Thomas Baas
SM
51 páginas | 7 euros

Llega un momento en el que los niños empiezan a hacerse preguntas. Algunas, trascendentales; otras, para dar soluciones a cuestiones puntuales más o menos relevantes. Pepe, el protagonista de esta historia, cuestiona a sus padres por qué los niños no pueden llevar a cabo determinadas acciones, mientras que los adultos sí pueden hacerlas. Preguntas propias de niños que empiezan a descubrir el mundo y las diferencias entre unos seres y otros. Las respuestas de sus padres, además de estar llenas de ternura, son claras: "tampoco los adultos pueden hacer lo que les venga en gana porque nuestros derechos terminan donde empiezan los de los demás".

El niño lo comprende. Pero también saca partido: consigue que su padre juegue al fútbol con él.

Un libro interesante, educativo, muy real y absolutamente contemporáneo. ■

JOSÉ LUIS PEREIRA

Ernesto Pérez Zúñiga.

Dante revisitado

El nuevo poemario de Ernesto Pérez Zúñiga se inspira en la 'Divina Comedia'

Publicado por Vandalia, *Siete caminos para Beatriz* consolida la trayectoria poética del autor madrileño, reciente Premio Torrente Ballester por su novela *La fuga del maestro Tartini*. En su nueva entrega, Ernesto Pérez Zúñiga parte del mundo mítico de Dante para crear un recorrido de emociones y visiones contemporáneas. Las diversas secciones del libro transitan por los tres estadios de la *Divina Comedia:* Infierno, Purgatorio y Paraíso, actualizados con las imágenes de nuestro siglo XXI. La búsqueda se renueva constantemente pero, como en la obra del maestro italiano, la guía sigue siendo la figura intermitente de Beatriz.

En *Siete caminos para Beatriz* se cuenta —dice el autor— "una aventura introspectiva, una transformación, un diálogo entre el extrañamiento y la empatía con el mundo actual. Quizá el poemario va un paso más allá respecto a los precedentes, ya que la escritura se origina en la revolución amorosa que impulsa un nuevo conocimiento del mundo, y también un desprendimiento de certezas caducas. Formalmente, los poemas (en verso o en prosa) se inspiran en la música de la *Divina Comedia* y se actualizan en ritmos propios, salvo los tres poemas finales de Paraíso, que homenajean el ideal clásico".

El influjo se extiende a las ilustraciones que hizo en su momento William Blake: "Son cantos y figuras, las del poeta y grabador inglés, que me interesan desde hace años. Forman parte de ese universo mítico que dejé que fluyera, más que el poema de Dante en sí mismo. De la *Divina Comedia* está presente la dinámica de un camino simbólico, aunque renacido en un paisaje casi futurista. En este sentido, nuestro paisaje fundamental es urbano, representado en la ciudad de Tokio (en la parte correspondiente al Purgatorio) y en la ciudad de Dite (en el Infierno), poblada por fantasmas de la sociedad contemporánea. La selva de Dante en este libro es una selva urbana".

El personaje de Beatriz, por otro lado, es "el verdadero motor del libro", ya que se trata de "una persona real que propicia la escritura de los poemas. Es el imán inevitable del viaje y del aprendizaje, una fuerza amorosa que conduce a una transformación del universo, y al descubrimiento de un mundo exterior e interior al mismo tiempo". Pérez Zúñiga considera que la poesía tiene un objetivo prioritario: "Tratar de incorporar al lenguaje por primera vez algún tipo de experiencia —o una parte de la realidad desconocida para el que escribe— que sea digna de ser compartida, porque de alguna manera nos pertenece a todos. Un fragmento de verdad que se corresponda con un fragmento de belleza". ■

Premios de la Fundación Lara en 2014

La Fundación José Manuel Lara mantiene abiertas las convocatorias para distintos premios literarios de reconocida trayectoria. Cumpliendo con dos de sus objetivos prioritarios, la promoción de la creación y el fomento de la lectura, la Fundación colabora con diversas instituciones en la organización de certámenes de poesía, narrativa, ensayo e investigación.

Hasta el próximo 31 de enero está abierto el plazo de presentación de originales para el Premio Iberoamericano de Poesía Hermanos Machado, convocado con el Instituto de la Cultura y las Artes del Ayuntamiento de Sevilla (ICAS) y dotado con 4.000 euros, más la publicación de la obra ganadora en la colección Vandalia. Sigue asimismo abierto, hasta el 20 de febrero, el plazo para optar a los premios Manuel Alvar de Estudios Humanísticos y Antonio Domínguez Ortiz de Biografías, convocados con la Fundación Cajasol y dotados con 6.000 euros cada uno.

El plazo de presentación de originales para el Premio Málaga de Novela, dotado con 18.000 euros y convocado por el Instituto Municipal del Libro de Málaga (IML) con la colaboración de la Fundación Lara, estará abierto hasta el 21 de febrero. El Premio de Novela Fernando Lara, dotado con 120.000 euros, lo convocan la propia Fundación y la editorial Planeta, con la colaboración de la Fundación AXA. Pueden consultarse las bases de todos ellos en: www.fundacionjmlara.es. ■

Tipos Infames. Libros y vinos

ALFONSO TORDESILLAS, GONZALO QUEIPO, FRANCISCO LLORCA

San Joaquín, 3
28004 Madrid
www.tiposinfames.com

La librería Tipos Infames abrió sus puertas en octubre de 2010, si bien el proyecto arrancó antes de la mano de tres amigos que decidieron crear la librería en la que les gustaría perderse como lectores y en la que poder contagiar su entusiasmo como libreros. En la creencia de que era necesario actualizar la idea de librería tradicional, para hacer frente a los nuevos retos que plantea una situación económica inestable y la transformación del sector del libro, apostamos por la especialización y la diversificación. Nuestro objetivo fue y es dar visibilidad a las editoriales independientes y a la narrativa de autores que se ven arrinconados, cuando no excluidos, en grandes superficies y que representan, al día de hoy, lo más vivo y excitante de la narrativa literaria del panorama editorial.

Cuando hablamos de diversificar, lo hacemos desde el punto de vista de la actividad. Nos gusta definir nuestra librería como un espacio en el que suceden cosas. Tipos Infames abre sus puertas a diferentes actividades y creadores para intentar acercar la idea de librería a la de un centro cultural: presentaciones de libros, exposiciones, conferencias, catas de vino, talleres y cursos... un espacio dinámico en el que desarrollar sinergias y tender puentes entre los diferentes agentes del sector. Y antes de echar el telón aprovecharemos para recomendaros alguna de las lecturas que más nos han gustado últimamente: *Historias del arcoiris* de William T. Vollmann (Pálido Fuego), *El camino al lago desierto* de Franz Kain (Periférica) y *Del color de la leche* de Nell Leyshon (Sexto Piso). ■

CARLOS MARZAL

Ramón y la travesura

De algunos autores se ha dicho con razón que representan ellos mismos, más que una obra, toda una literatura. Cuando uno los lee se da cuenta de que son el resultado de un acarreo cultural, de una síntesis y, a la vez, de un ensanchamiento de la tradición. Sucede con ciertos grandes clásicos del pasado y del presente. Con un parecido espíritu generalizador podríamos decir que algunos autores, antes que poseer su propio espíritu, parecen encarnar el espíritu de una época literaria concreta, sometida a sus caprichos, a sus modas, a sus descubrimientos. Ramón Gómez de la Serna es uno de estos últimos: más que un escritor de época, es toda una época de los escritores. De los escritores y de los artistas en general. La época de las vanguardias.

ASTROMUJOFF

El vanguardismo, con todos sus creadores, con todas sus obras, con todos sus manifiestos programáticos, con todos sus aspavientos fue, en especial, una actitud (que un vanguardista hubiese impreso en mayúsculas y con varios signos de exclamación, ¡¡¡ACTITUD!!!, para que sonase con la debida energía vanguardista). El vanguardismo fue una forma de instalarse en lo real descreyendo de lo real mismo, desconfiando de ello, y cometiéndolo mediante una disposición espiritual de esencia humorística. Las vanguardias históricas —que después evolucionaron hacia mil rutas distintas, en especial en las artes plásticas— no se comprenden en absoluto sin un radical componente de gamberrismo (que rima con vanguardismo, con ramonismo y con todos los ismos del momento).

Ramón es el abanderado —casi el único, hasta las últimas consecuencias— de ese talante travieso ante el Arte y su legado. A Ramón, por escrito o fuera de su Torre en la calle de Velázquez (que era la leonera desastrada de un niño juguetón), uno se lo imagina siempre subido en un elefante para dar conferencias, o en el estanque del Retiro, a bordo de una barca de remos, pronunciando un discurso sobre el alma a los pececillos de colores. Su obra, que supone por encima de todo Escritura sin género concreto, es el resultado de un punto de vista especial: el de quien mira el mundo con monóculo, poniendo cara de prohombre adusto, mientras se mete la mano napoleónica en el pecho, para que le veamos al mundo sus entretelas y esbocemos una sonrisa beatífica. No ha habido nadie en la tradición reciente (tal vez Pablo Neruda, siendo un temperamento y un escritor muy distinto) tan enamorado de la realidad, de las cosas. Nadie ha sabido ver como Gómez de la Serna cada objeto, cada nimiedad, cada bagatela como un universo perfecto y suficiente. Él es el cantor por antonomasia del abarrotado mundo humano.

Los historiadores del arte dicen que la guerra del 14, con su abrumadora dosis de realidad, pesimismo y cadáveres, acabó con la *Belle Époque* y con el corazón de las vanguardias históricas. Pero lo cierto es que Ramón nunca dejó de ser él mismo. Jamás pudo resultar trágico, ni queriéndolo. Jamás consiguió parecer descarnado, algo que no pretendió.

Ramón no es las greguerías, pero las greguerías son fundamentales para entender a Ramón: su manera de vivir como excusa para escribir, su sistema de observación sobre la materia, la raíz traviesa de todo lo que hacía. A veces genial y a veces genialoide. A veces hondamente superficial y a veces superficialmente hondo. Alegre siempre, como solo los niños saben serlo. Ramón el apache. Ramón el payaso. Ramón el torero. Ramón la momia. Ramón el esqueleto. Ramón y sus disfraces, para resultar siendo Ramón en cada página suya. ■

No ha habido nadie en la tradición reciente tan enamorado de la realidad, de las cosas. Nadie ha sabido ver como Gómez de la Serna cada objeto, cada bagatela como un universo perfecto y suficiente. Él es el cantor por antonomasia del abarrotado mundo humano

mi LIBRO PREFERIDO

Concurso escolar para el fomento
de la lectura y la escritura organizado por

Fundación Cajasol

Fundación José Manuel Lara

Información de las bases del concurso y de los institutos participantes en

www.revistamercurio.es

La Fundación Cajasol y la
Fundación José Manuel Lara convocan

Premio Antonio Domínguez Ortiz de Biografías

Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos

2014

Más información y bases en:
www.fundacioncajasol.es
www.fundacionjmlara.es

Fundación Cajasol

Fundación José Manuel Lara

ah

ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Nº 43

YA A LA VENTA EN QUIOSCOS

Mercurio 158. Febrero/14 79016

8 432715 064749

Dosier

Exiliados

La revista de **la Historia de Andalucía**

... Además

Una embajada leonesa en la Sevilla islámica

Manuela Luna, heroína de la Guerra de la Independencia

SUSCRÍBASE AHORA POR SÓLO **13,50 EUROS**

Y RECIBIRÁ COMO REGALO ESTOS DOS LIBROS

Memorias de un recluta de 1808, de Luis Francois Gille

Con los rojos en Andalucía. Memorias de un brigadista irlandés, de Joe Monks

JUNTA DE ANDALUCIA

Centro de Estudios Andaluces

CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

MAS INFORMACIÓN:

T. (+34) 955 055 210 · www.centrodeestudiosandaluces.es